

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Tejer y destejer.—¿Quién será ministro?—SECCION DE MADRID.—Carta décima octava sobre la libertad de enseñanza.—Empleo terapéutico de la sangría.—PRENSA MÉDICA.—Sobre las úlceras crónicas en las piernas.—Sobre el descenso de la temperatura en los grandes traumatismos por armas de fuego.—Observaciones clínicas sobre el cloral.—Tratamiento del temblor.—Signo físico de la perforacion intestinal.—Del empleo de pastillas compuestas de proto-ioduro de mercurio y de clorato de potasa en la sífilis.—Formulario: Poción estomáquica.—Píldoras contra la dismenorrea.—Tintura antiescorbútica.—Píldoras expectorantes.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo: Junta directiva.—VARIETADES.—Anuario modelo.—Una crítica soberanamente injusta: defensa del pobre acusado.—Parte sanitario del mes de Julio que los profesores de medicina del Hospital provincial elevan á la Excm. Diputacion provincial.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—¿Nos visitará el cólera morbo?—Crónica.—Estafeta de los partidos.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA.

TEJER Y DESTETER.—¿QUIEN SERA MINISTRO?

Aunque en el flamante Consejo de Sanidad se habia hecho una votacion contraria á las *Ordenanzas de Farmacia*, tan llevadas y traídas, si hemos de dar crédito á un celoso colega farmacéutico, ha debido revotarse aquel alto cuerpo consultivo, puesto que le supone de nuevo con las manos en la masa, dando á las susodichas ordenanzas un nuevo sobo...

Ya parece que no se trata de una completa derogacion, sino solamente de una *reforma*. ¿Será que el ilustrado cuerpo sanitario haya caído en la cuenta de que las Ordenanzas que iba á herir de muerte habian recibido su vida de un artículo de la ley vigente de 1855? Pero esto ya nos ocurre que no puede ser: si tales escrúpulos de legalidad entraran al Consejo, ¿no debería consultar primeramente al Gobierno que le disolviera, para acomodarse á alguna de las dos legalidades concernientes á la organizacion de ese cuerpo consultivo, la de la ley citada, ó la del decreto del Sr. Sagasta

que adquirió fuerza de ley? ¡Legalidad ahora! ¿Hay ya quién repare en escrúpulos de monja ni se pare en pelillos?

El periódico farmacéutico á que hemos aludido celebra que el acuerdo de antes no haya sido *definitivo* (¡definitivo!) y que se realice la transaccion y acomodamiento entre los miembros discordes del Consejo; recomienda la parsimonia y meditacion en asunto que tanto afecta á la clase farmacéutica y á la sociedad, y advierte, en fin, que el Consejo, antes que favorecer una especie de simonia farmacéutica, debiera pensar en echar las bases de una nueva organizacion sanitaria.

Esto nos parece admirablemente acomodado al uso del dia, mas para que la ley de sanidad que de las Cortes salga tenga todo el *sic* federal que hace al caso, y para que no se quede *en proyecto*, nos parecería preferible que uno de los 50 á 60 diputados *sanitarios* que se ocupan en arreglar la patria, se fuera un dia con una proposicion de ley en el bolsillo, la presentara en la mesa, la defendiera, se declarara urgente, y votada al galope la viéramos dos dias despues en la *Gaceta*. Así, así es como se hacen las cosas: ó servimos para legisladores ó nó. Esa ley que todavía rige es un anacronismo, y no debe pasar más tiempo sin arrancarla de *cuajo*.

Veremos en lo que para esto, aunque muy corto de vista ha de ser quien no perciba, sin necesidad de antejo, en lo que muy pronto va á venir á parar, para honra y gloria de nuestros sapientísimos regeneradores, y defensores ilustres de la libertad, que se escapa á toda prisa.

—En la laboriosa crisis ministerial que durante esta semana ha venido preparándose, las preguntas de los que se interesan por la Instruccion pública se reducian á averiguar si el ministro de Fomento entrante sería ó nó apóstol de esa secta

filosófica, que patrocina los últimos decretos del Sr. Chao. Nada sabemos hasta el presente.

El principio del curso se acerca, y si algun nuevo ministro no se apresura á suspender el cumplimiento de los referidos decretos, dentro de pocos dias habrá ya individuos matriculados en todas esas asignaturas, para muchas de las cuales aun no hay cátedra, catedrático, libro de texto ni apenas programa preparados. La discusion sobre el proyecto de Instruccion pública, que habia comenzado en estos últimos dias, no terminará probablemente hasta que se conozca el sesgo que el Gobierno quiera dar á la cuestion. Por esto dejamos para otro número la reseña de este debate.

Verdaderamente la reforma no urge en realidad, y aun tememos que despues de acordada dejará de plantearse... Cerca está Octubre; pero el mes de Setiembre ¡nos parece tan rodeado de peligros!

DECIO CARLAN.

MADRID 7 DE SETIEMBRE DE 1873.

CARTAS

SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

DÉCIMA OCTAVA.

Lo que debe ser en medicina la libertad de enseñanza.

III.

¡Ay, Anfriso, qué escenas á mis ojos
Cansados de llorar, presenta el cielo!!
(JOVELLANOS.)

Empiezo esta carta con un suspiro arrancado por el dolor. No se estrañe, que hartos motivos de afliccion hay para los hijos de esta un dia dichosísima tierra.

¿Quién ha de presenciar, en efecto, con ánimo tranquilo el estado angustioso de la patria querida, su inevitable ruina, y la segura pérdida de su sosiego, de su bienestar, de su libertad y hasta de su honra?

Prosigamos, empero, la tarea que emprendí cuando todavía me quedaba alguna esperanza de que no fuera mi empresa enteramente vana.

En las dos cartas que preceden, he reunido las principales piezas del proceso; y despues de bien examinadas no es por cierto difícil el fallo en el litigio que sostienen, por una parte la *irreflexiva y exagerada libertad*, y por otra la *tenaz resistencia*, habiendo hecho antes ver los vicios hereditarios más esenciales que á nuestro organismo universitario afligen.

Siendo tan deplorable como dejo dicho, y mucho más todavía, el estado de la enseñanza médica en España, ¿hemos de consentir que jamás salga de su habitual desórden ni de su ingénita languidez?

¿Han de sucederse las generaciones médicas, pasando perpétuamente de unas á otras el vergonzoso germen de ese escrofulismo científico, y sin apelar nunca á medios formales de curacion? ¿Se han de vaciar constantemente nuestros planes de enseñanza en el propio molde, sin permitirles otro volúmen, otra forma ni composicion diferente?

Aunque soy tan enemigo de inmeditadas novedades é innecesarias reformas, disto, sin embargo, muchísimo de resistir terca é indiscretamente las que en realidad convienen, sobre todo cuando se refieren á ciencias que han variado infinito en su parte esencial, en su método de enseñanza y de estudio, en la medida de su estension, cada dia creciente, y hasta en sus nuevas é importantes aplicaciones.

Forzoso es caminar, siquiera se haga con sentado paso, y por más aciaga que parezca esa manía del radicalismo, que consiste en fijar al género humano un plazo breve, brevísimo, para llegar, como por la fuerza, á una perfeccion ideal, que dista mucho de autorizar una opinion extrema, en varios asuntos aciaga, para dar en la opuesta imprevisores y ciegos.

¿No estamos viendo cómo la enseñanza médica ha decaído de algunos años á esta parte en aquellos Estados que conservan en toda su pureza el antiguo sistema universitario, conforme el cual domina la enseñanza superior *oficial* como señora absoluta, desdénando todo auxilio de la enseñanza *libre*? ¿No advertimos, al contrario, los señalados progresos que vá haciendo allí donde un conveniente y bien calculado grado de libertad despierta y pone en accion los ingénios; escita la emulacion que á las facultades intelectuales dá provechoso desenvolvimiento, y generaliza la aficion al estudio, la rivalidad entre los escolares mismos, el buen gusto, el entusiasmo y el orgullo literario y científico?

¡Ah! No hay forma de negarlo: las aguas estadizas de los pantanos universitarios, se corrompen pronta y fácilmente cuando no las agitan corrientes más ó ménos impetuosas, ni los vientos azotan su superficie, ni vienen copiosas lluvias á purificarlas.

Es indudable: la enseñanza *libre*, bien ordenada y en la debida proporcion, es vivificadora y por todo extremo conveniente para las ciencias y la sociedad, tan interesada en su no interrumpido é inteligente cultivo. Esa mezcla bien comprendida y armónica de ambas enseñanzas, reúne en mi humilde concepto, todas las excelencias, evitando hasta donde es posible los inconvenientes y defectos de ambos sistemas exclusivos. Es la enseñanza moderadamente libre como la sal destinada á evitar la corrupcion en que la enseñanza oficial cae casi constantemente.

Veamos ya como entiendo que debieran combinarse una y otra enseñanza, y nótese que si bien participa mucho este *sistema mixto* del sistema aler-

man, se diferencia sin embargo de él notablemente en su conjunto, y deberá ofrecer muy superiores resultados.

1.º La libertad de enseñar aquello que se sabe, y la de aprender lo que enseña otro y se desea conocer, es sin duda alguna *de derecho natural*, como tengo varias veces sentado. Pero esta libertad, que ningún gobierno ha prohibido *ni podido prohibir*, no es de la que ahora vamos á ocuparnos: es simplemente una libertad *individual*, que ninguna aplicacion profesional puede tener allí donde el ejercicio de las profesiones no sea absolutamente libre.

Cuando esto no sucede, la enseñanza individual ó colectiva habrá de producir *efectos académicos*; habrá de servir para la adquisicion de un diploma que autoriza el ejercicio de aquella profesion, ó acredita un grado académico que dá testimonio del conocimiento y pericia adquiridos en aquel arte.

Pues bien; para este linaje de enseñanza sólo puede autorizarse razonablemente á las *escuelas* y á las *personas* que ofrezcan *fundada garantía de ilustracion y capacidad*. Al más obtuso ó preocupado entendimiento ocurre que ningún valor debe atribuirse por el Estado, ni concederse por los individuos, á la enseñanza *del ignorante*, por cuanto no puede ser *verdadera enseñanza*.

No niego por esto que sin poseer el diploma de médico pueda ser uno hasta eminente *sabidor* de esta ciencia —y ahí están para probarlo, entre muchos otros que citar pudiera, nuestro Padre José Rodríguez, y en Francia Littré, Peisse y algunos más; —pero nadie puede negar en cambio, que quien cuenta con esa instruccion en medicina, facilísimamente puede adquirir cuando sea gustoso el diploma. Casi exclusivamente depende la posesion de su propia voluntad.

Y de todas maneras, ¿es fundado motivo para desechar una regla general, de hechos poco menos que constantes deducida, la circunstancia de ofrecerse alguna rarísima escepcion? ¿Por ventura se establecen las reglas y se forman las leyes para los casos escepcionales?

El bien de la sociedad exige, sin duda alguna, que haya *libertad de enseñanza*; pero *solamente para quien sabe lo que enseña y está en posesion de todos los medios necesarios para enseñarlo*.

Hé aquí, pues, la base del sistema que me parece preferible.

Conforme él, nótese bien esto, solo se impide á la *ignorancia* hacer lo que no sabe; y á quien carece de medios para enseñar, el remedo de una enseñanza que está imposibilitado de dar.

Y esa cohibicion no es invencible, pues que tienen todos medios en su mano para allanar las dificultades que se les ofrecen: el que no sabe, *libre es de*

aprender; y si de ello no fuere capaz, á nadie puede ni debe quejarse. Bien quisiera yo alcanzar con la mano al techo, y meterme de un salto por el balcon de mi casa, ahorrándome la molestia de subir paso á paso la escalera; pero es el caso que no puedo hacerlo, aunque nadie coarta, sin embargo, en ese sentido mi libertad. ¡La *resignacion* es el único recurso que queda á la impotencia!

El que sabiendo enseñar una materia carece de medios para ello, libre es de buscarlos; y si no alcanzare su fortuna á conseguirlo, forzoso le será resignarse tambien. ¡No hay cosa más comun en el mundo que este género de resignaciones!

2.º Conforme el *sistema mixto* que estimo preferible, y segun el principio que dejo sentado, habrá de ser *libre* la enseñanza:

Para el que o frezca las debidas garantías de que sabe enseñar a aquella materia;

Para quien reuna los medios y recursos materiales que una perfecta y completa enseñanza exige.

Sin estas condiciones, parece lo más razonable, justo y conveniente oponer el *veto* saludable que los intereses sociales reclaman.

Para la enseñanza, *así individual como colectiva*, ora se dé en un establecimiento *público*, ora en uno *libre*, ora por último en el *propio domicilio del maestro* ó en otro lugar cualquiera, la condicion *esencial*, la *primera* debe ser *el probado y suficiente conocimiento de lo que se enseña y de la mejor manera de enseñarlo*.

En las ciencias experimentales y prácticas; cuando se requieren demostraciones, experimentos, observaciones más ó menos prolijas, ejercicios repetidos, etc., es tambien esencial contar con los *medios indispensables para que puedan los alumnos adquirir con la debida perfeccion aquellos conocimientos*.

De lo espuesto se deduce:

Que la enseñanza *puramente teórica*, la *exclusivamente oral*, la que no requiere *demostraciones*, ó solamente alguna fácil y sencilla, puede confiarse muy bien al individuo cuando tiene este acreditada su competencia.

Que la enseñanza colectiva, en particular la de carácter práctico; la que exige demostraciones, experimentos, ensayos, repetidos ejercicios, observacion clínica, etc., etc., no puede darse fuera de establecimientos bien dispuestos, con autorizacion del gobierno establecidos, bajo su inspeccion superior, y por *maestros* que reunan las propias condiciones que los encargados de la enseñanza en las escuelas oficiales.

3.º En la carta DECIMOTERCIA, al determinar *qué clases de médicos deberán formarse en las escuelas*, expuse la conveniencia de que esas clases sean dos: LICENCIADOS, que reunan los conocimientos precisos para el ejercicio de la profesion, y DOCTO-

RES, que añadan á esos conocimientos mismos otros nuevos, esmerados y ámplios; mediante los cuales puedan desempeñar con lucimiento las cátedras, tanto oficiales como libres, y tambien ciertos destinos médico-administrativos.

A los doctores, pues, debe reservarse la enseñanza privada, la colectiva que sobre determinadas materias se permita dar en el propio domicilio ó en otro lugar fuera de las escuelas *oficiales* y *libres*, las *repeticiones* ó *repasos*.

Mas para desempeñar una cátedra *libre* en una escuela; para dar cursos *libres* de clínica en los hospitales, y en fin, para desempeñar cátedra en las *escuelas libres*, tengo por muy conveniente que se establezcan unos ejercicios *de ingreso en el profesorado*, análogos á los que en Alemania se exigen al *privatdocentem*, y hechos ante un tribunal especial.

Quien de esta prueba saliere con lucimiento, adquiriría desde luego cierto carácter *oficial* de profesor; cuyo carácter le abrirá las puertas de las universidades, para dar en sus anfiteatros y aulas *cursos libres*, rivalizando con los profesores oficiales, y teniendo á su disposicion todos los medios y objetos de que la escuela dispusiere para la enseñanza. Y si estuviese por otra parte encargado de la asistencia de un hospital, de una casa de maternidad, de un manicomio, etc., allí podria utilizar su autorizacion para la enseñanza, dando *cursos libres de clínica*, en competencia con las escuelas oficiales. Finalmente, si fuere gustoso de ingresar en una *escuela libre*, en ella haria valer la autorizacion alcanzada mediante los referidos ejercicios de ingreso en el profesorado.

Presumo que ningun otro nombre cuadraria mejor á los que de esa suerte acreditaran su aptitud para el magisterio, que el de *Doctor-Regente*, conocido y acreditado en nuestras escuelas desde muy antiguo.

De forma que para la enseñanza privada, y aun para la colectiva puramente teórica, para la repetición y repaso, estarian habilitados los simples DOCTORES; cuyos certificados debieran tener valor en ciertas y determinadas materias que en otra carta cuidaré de expresar.

Y para toda enseñanza en las escuelas *oficiales* y en las *libres*, como asimismo para dar en los *hospitales* cursos clínicos, sería indispensable haber sido aprobado por el tribunal especial como *Regente*.

Sin nuevos ejercicios, ni otras pruebas, podrian los *Doctores-Regentes* ocupar las cátedras oficiales, como sucede en Alemania con los *privatdocentem*, que ascienden á *catedráticos extraordinarios*, para pasar, en fin, mediante nueva eleccion, á *catedráticos ordinarios*, y esto en todas escuelas oficiales ó libres de la nacion.

Considérese la vida, la animacion, la rivalidad, la emulacion científica que una organizacion como esta

daria á la enseñanza. Todo el que para ello tuviere condiciones y facultades podria establecer su cátedra en la universidad ó escuela, dispondria de cuantos medios y objetos estuvieren destinados á la enseñanza. Acreditando sus buenas dotes, desplegando su celo, conquistando una honrosa reputacion entre los alumnos, veria pobladas sus aulas, y esto le facilitaria en adelante el ascenso á cátedras dotadas, ya en aquella escuela misma, ya en otra cualquiera *oficial* ó *libre*. Y los profesores oficiales, al ver como no faltaba quien les hiciera temible competencia, lejos de echarse á dormir en el mullido lecho del abandono y disfrutar plácidamente del dulce sueño á que ahora se entregan, harian esfuerzos para mantener su honra científica á buena altura... ¡Cuánto deberian ganar, mediante esta provechosa emulacion y competencia científica, primero los alumnos y despues la sociedad entera!

Entre tanto, podrian las escuelas *libres* rivalizar, si las hubiere, con las oficiales; los hospitales todos se convertirian en otras tantas escuelas prácticas; con indisputable inteligencia se aprovecharian por do quiera cuantos elementos de ilustracion hubiere en el país; la vida científica se revelaria con vigor en todas sus esferas y manifestaciones, en las Academias, en los libros, en los periódicos, etc., y aquel movimiento científico tan asombroso, refluiria por último en beneficio de la humanidad, en honra y gloria del país.

¿Qué formal y valedero argumento podrá oponerse á la realizacion del pensamiento que voy comenzando á desenvolver? Harto sabido lo tengo: ninguno atendible ni sério. Ved aquí sus contrarios que, á ensayarse, acabarian por corroerle, como la carcoma corroe á la madera más sólida y dura: ¡el personalismo egoista, la pereza, la holgazanería, la envidia, el escaso amor á la ciencia, y en fin, la falta de patriotismo, que es ya casi general y completa!...

4.º Compréndese bien que toda competencia con la enseñanza oficial es imposible mientras siga siendo esta *gratuita*. ¿Quién ha de gastar tres ó cuatro mil pesetas para dar á su hijo la carrera médica en una escuela *libre*, aparte las matrículas y grados, si encuentra de *balde* la propia enseñanza en una *escuela oficial*?

¿Quién ha de retribuir decorosamente al que desempeña cátedra *libre* en una escuela oficial, teniendo al lado quien enseña *gratis* aquella materia misma?

Mientras las cosas no se ordenen de tal suerte que el alumno satisfaga al profesor por la enseñanza proporcionados honorarios, sea este *libre* ú *oficial*, jamás pasará de una ficcion la decantada enseñanza libre, como sucede con tantas otras libertades... Ni habrá quien funde escuela alguna, ni profesor que se

dedique á la enseñanza, en la imposibilidad de la competencia.

Á más de esto, en España, mejor que en país alguno, conviene poner un saludable coto á la invasión que están sufriendo las escuelas médicas. Sobran muchos médicos despues de bien cubiertas las necesidades del país, y de seguir así más tiempo pronto habrá una verdadera plaga de ellos. ¿Qué importa que se aumente alguna cosa el coste de la carrera, si en cambio reporta un beneficio notorio el que la sigue? Y téngase en cuenta que rebajando las matrículas y grados resultará la diferencia cortísima.

Como inconveniente único se ofrecería el de quedar las clases pobres, de cuyo seno suelen brotar privilegiados talentos, casi escluidas de la enseñanza superior; pero esto se remediaría concediendo cada año por oposicion, á los *verdaderamente pobres*, tanto para seguir la segunda enseñanza, como una facultad, cierto número de becas, ó sea de plazas gratuitas. Léjos de mí el propósito de cerrar á las clases menesterosas las escuelas superiores, cuando hay alguna esperanza de que los jóvenes salidos de ellas puedan seguir una carrera con beneficio propio y del Estado; pero no deja de importar asimismo que se dedique la multitud á otros útiles trabajos.

5.º Dejar exclusivamente encomendada la enseñanza superior á *escuelas libres*, equivaldría á una completa abdicacion del Estado, á un abandono en la direccion de los más elevados estudios. ¿Qué seguridad podria haber de que tales escuelas se fundaran?

Y además, ¿reunirian las esenciales y apetecibles condiciones? ¿bastarian para elevar los estudios científicos á un honroso nivel?

Lo que se ha visto y sigue viéndose en los Estados-Unidos y en Inglaterra, con todo de ser las condiciones de esos pueblos tan diferentes de las del nuestro, inclina con mucha fuerza á la negativa.

Porque no se han de tomar como *escuelas verdaderamente libres* las que funda ó sostiene un Estado como los de la Union Americana, un canton, un departamento, una provincia ó un municipio, sino las fundadas por particulares, asociados ó aisladamente. Hállanse aquellas en caso parecido á las oficiales, pudiendo decirse que constituyen un género *intermedio*.

Al contrario; deben los gobiernos sostener escuelas completas, grandes, provistas de cuantos medios y objetos útiles para la instruccion se conozcan, y de un personal lucido, ilustrado y celoso, para que sirvan á las libres de modelo y las obliguen á grandes esfuerzos si con ellas han de sostener alguna competencia. Sin la enseñanza oficial, elevada, completa, hasta de *lujo*, decaeria en breve plazo la enseñanza libre entregándose los profesores á la pereza, y los fundadores y propietarios de los establecimientos á

una indigna y funesta *explotacion*. Ni aun las escuelas sostenidas en todo ó en parte por las provincias ó las ciudades podrian conservarse á la altura conveniente.

En España, supuestas las dos clases de profesores que propongo, debiera en mi concepto haber una escuela en Madrid, donde se diera, con la mayor perfeccion posible, la enseñanza *en su totalidad*, así la propia del período de la *licenciatura* como la del *doctorado*, y además otras *seis ú ocho* en el resto de la nacion, de las cuales tan solo salieran *licenciados*, ora fuesen sostenidas por la nacion, ora subvencionadas en parte, y costeadas en lo demás por las provincias ó los municipios.

Y no se crea que apetezco una especie de privilegio para la antigua corte de España, excitando con indiscrecion la mísera envidia y los vergonzosos odios que se han despertado por desgracia y tienen á esta poderosa nacion casi disuelta: es que tan cumplida enseñanza no se puede dar en todas partes, siendo necesario por tanto renunciar á ella, con daño general, ó darla solamente allí *donde es posible*.

6.º Teniendo por conveniente que, á más de las escuelas *oficiales* y aquellas otras *intermedias* que, con subvencion del Estado ó sin ella, puedan fundar los departamentos, las provincias ó las ciudades, haya *escuelas libres, completas ó incompletas*, organizadas y sostenidas por asociaciones y particulares, sin lo cual la libertad de enseñanza no existiria *ni de nombre*, considero altamente inconveniente que cada cual de esas escuelas *completas* confiera grados académicos y expida diplomas.

Elevados intereses sociales exigen que la colacion de los grados de licenciado y de doctor se hagan por un *Jurado* compuesto de personas eminentes, imparciales, con las más seguras condiciones de independencia, é interesadas en el bien de la humanidad, en el esplendor de la ciencia, y en la gloria y prosperidad de la patria. Ya me ocuparé en otra carta de la organizacion que, á mi juicio, convendria dar á este *Jurado*.

El grado único que cada escuela podria conferir seria el de *candidato*, como en Bélgica y otras naciones; porque nada más que *candidato* fuera en realidad el que hubiese terminado sus estudios, hasta tanto que recibiera la *licenciatura*. En nuestro país, para evitar denominaciones nuevas, en la acepcion que esa palabra *candidato* tendria, es lo preferible restablecer el grado de *bachiller*, que se suprimió no há mucho tan solo para agradar á la holgazaneria populachera.

7.º Se inferirá de lo expuesto, que juzgo asunto de grande importancia poner en armonía el servicio facultativo de los hospitales, casas de maternidad y otro cualquier establecimiento público de curacion,

bien sea general, bien provincial ó municipal, con el plan de enseñanza médica.

Hay que utilizar discreta y humanitariamente, para la instruccion de los alumnos y el progreso de la ciencia, todos los elementos de enseñanza que haya en ellos disponibles y cada dia se presenten. Mas para este fin, tengo por muy esencial que los profesores que establezcan clínicas en esos benéficos asilos, reúnan todas las condiciones y requisitos que se exijan para desempeñar cátedras; esto es, hayan tenido ingreso en el profesorado, sean lo que he dicho, que en España podria decirse *Doctores-Regentes*.

Y la razon es muy óbvia; si el modo de ingresar en los hospitales permitiera poblarlos en gran parte de *medianías*, y estas, con una mira de lucro ó de vanidad, erigieran en salas de clínica aquellas que tuviesen á su cargo, fuera el resultado desperdiciar realmente aquellos elementos de enseñanza, puesto que los alumnos habrian de salir con escasa ó viciosa instruccion. La enseñanza práctica de la medicina y la cirugía en los hospitales, nó á todos los profesores de estos establecimientos puede confiarse por más de un motivo, á no exigir para su ingreso condiciones desusadas hasta aquí, que sirvieran de provechosa garantía.

Entiéndase bien: estimo conveniente que se permita dar en los hospitales, etc., *cursos libres de clínica*, y que en su seno se establezca esta enseñanza práctica; pero juzgo que para utilizar semejante autorizacion, debe ordenarse de manera distinta el servicio facultativo de esos establecimientos benéficos, y exigir á los profesores la condicion fundamental que he indicado para la autorizacion de dar cursos libres en las escuelas oficiales y aun en las libres: el ingreso en el profesorado mediante pruebas y ejercicios que den á conocer la debida aptitud para la enseñanza.

Verán en esto algunos una traba odiosa, una dura coartacion á la libertad... No lo niego; pero nótese que la *traba* puede romperse á impulsos de la voluntad por todo el que no tenga la desgracia de una incapacidad invencible; y que la parte *odiosa* que haya en el fracaso, no es justo ni razonable imputarla á *falta de libertad*, sino á *falta de entendimiento y de instruccion*... ¿Es que se intenta una libertad *ecualitaria* de índole tan desdichada que se confundan é iguallen la ignorancia con la sabiduría, la aplicacion con el abandono, y el celo con la indiferencia y la apatía? ¿Quién deja de advertir, en época que tanto se odian los privilegios, aunque sin embargo no dejen de pretenderse, que eso equivaldria á otorgar un *privilegio á la ignorancia*, tanto más odioso cuanto que por necesidad habia de dañar al mismo tiempo á los médicos mas aventajados y

dignos, á la humanidad, á la enseñanza, á la ciencia y á la honra del país?

Y el arreglo de los hospitales, en armonía con el de la enseñanza, es muy esencial que se haga extensivo á los alumnos. Ninguno debiera tomar el diploma de médico sin haber prestado los servicios correspondientes en un hospital, durante al menos dos años.

8.º Por lo que hace á la libertad de enseñar, es mi dictámen que requiere alguna razonable limitacion.

Los programas bien determinados y en armonía unos con otros, son de altísima conveniencia, tratándose de aquellas asignaturas que estén comprendidas en el cuadro oficial de la enseñanza; porque no de otra suerte puede haber seguridad de que ha sido esta completa. Sabe todo el mundo con cuánta frecuencia se deja sin explicar á los alumnos la mitad, y aun más, de las materias que comprende una asignatura; que á menudo se repiten las mismas cosas en asignaturas diversas; que en unas lecciones se extienden extraordinariamente los profesores, dejando menguadísimas ú omitiendo otras: ¿nó sería provechoso poner remate á este desórden, por medio de programas oficiales bien entendidos y relacionados?

Pero se argüirá, por los que adolecen de una preocupacion *liberalesca* que tardará poco en hacerse vergonzosa: «¡Eso fuera acabar con la libertad *sacrosanta* del profesor; tiranizar su pensamiento, poner un candado en sus lábios, y menoscabar su dignidad!..» Alto, señores alto, y suspendan, por piedad de sí mismos, esa descarga cerrada: no se trata de colocarles á Vds. en el lecho de Procasto, ni de atormentarles, ni de menguar el honesto uso de su libertad, ni de ninguna de esas cosas que Vds. dicen: se trata solamente de que no priven Vds. á los alumnos, abusando de una libertad mal entendida, de aquella instruccion más precisa á que tienen indisputable derecho. Con arreglo á esos programas mismos *debieran ser examinados*, y mal podrian salir airoso de aquella prueba, habiéndose quedado Vds. con la mitad de la enseñanza, no sé si en su cabeza, en su pecho ó en su buche, aunque una de estas dos postreras cosas sea lo más probable.

Den Vds. en primer lugar á los alumnos *lo que les es debido*; y luego, por vía de añadidura, arrojen sobre ellos todo el chorro de la manga de riego de su profundo saber.

Y en cuanto á la doctrina científica, no puede consentirse que *de la general y comunmente admitida* se prescindiera, reemplazándola con cualquier extravagante originalidad. Los profesores, tanto pueden enseñar cosas muy buenas como muy malas; pero al que estudia una ciencia como esta de la medicina, debe informársele de *todas las opiniones*.

dejando sin embargo al profesor que exponga la suya.

Poquísimos diré de la afición mostrada por algunos á mezclar la religion y la política en sus explicaciones científicas: esto supone, á más de una pasión impropia de profesores dignos, y de una intolerancia repugnante y grosera, una educación lamentablemente descuidada... Mas en este punto dicho de, que en tiempo alguno han podido los Gobiernos, por más que cosa distinta haya querido suponerse, evitar gravísimas intemperancias y abusos... Si no fuera cosa mejor para olvidada que para traída á la memoria, pudiera citar aquí muchas y muy horribles blasfemias proferidas por ciertos profesores en medio de explicaciones fisiológicas y aun quirúrgicas. Excesos de este linaje, son más difíciles de remediar que de prevenir.

9.º Pondré término á esta carta, manifestando que no es posible otorgar al alumno una libertad desordenada y absurda, ni tampoco dispensarle de toda prueba y de todo gasto.

Las ciencias no pueden estudiarse sin emplear el tiempo preciso, y seguir un orden racional y hasta necesario. Como no es dado á un niño ponerse á estudiar filosofía ni cosa alguna sin saber leer; como es indispensable el estudio de la aritmética para proceder al del álgebra, así hay necesidad para el estudio de la fisiología que preceda el de la anatomía, de estudiar aquella antes que la patología y de no anteponer el estudio práctico de la enfermedad al teórico. Alguna materia hay cuyo estudio no requiere orden tan riguroso; pero las más se hallan encadenadas de suerte que conviene muchísimo estudiarlas en un orden sucesivo.

Cabe en este punto mucha menos libertad de la que sin razón se pretende.

Otra cosa es que acuda el alumno en busca de los conocimientos que necesite á las fuentes donde sea gustoso, toda vez que sean de aquellas cuya enseñanza produce efectos académicos. Estudie en *escuela oficial*, en *escuela libre*, en tal ó cual *hospital* las diferentes clínicas, y aun ciertas materias teóricas con un simple doctor; pero estudie necesariamente *con quien sepa enseñar y esté para ello autorizado* (cuyo derecho para todo médico se halla practicable en el sistema que voy desenvolviendo) y en los establecimientos autorizados para dar la enseñanza.

De supresión de matrículas, grados, etc., ¿qué he de decir? Para eso mejor fuera suprimir toda enseñanza oficial y toda intervención del gobierno en el asunto.

IV.

Esta carta debe terminar con un *Resumen* claro y terminante de las opiniones que en ella dejo emitidas.

Ved aquí lo que, en mi humilde concepto, debe ser *la libertad de enseñanza en Medicina*:

1.º La libertad absoluta de enseñar y de aprender, no puede admitirse, en interés de la sociedad, para los efectos académicos.

2.º La enseñanza que ha de conducir á grados académicos, y á la adquisición de un diploma que autorice para al ejercicio de la medicina, deberá ofrecer un carácter mixto de *oficial y libre*.

3.º Podrá fundar todo el que sea gustoso una *Escuela libre, completa ó incompleta*, con la denominación que estime oportuno, siempre que tenga el edificio la capacidad y distribución necesarias, y cuente con todos los medios de enseñanza que hoy exige, *una buena escuela médica*.

Escuelas libres *completas* serían, según este pensamiento, las que abrazáran la totalidad de la enseñanza médico-quirúrgica, en conformidad con el programa oficial; é *incompletas*, las que no dieran la totalidad de la enseñanza. Solamente las primeras podrían conferir el grado de Bachiller ó Candidato.

Las escuelas fundadas por los Departamentos, provincias y Municipios, término medio, por decirlo así, entre las *oficiales* y las *libres*, habrán de reunir esas condiciones mismas.

4.º Solamente los doctores en Medicina podrán consagrarse á la enseñanza que haya de tener efectos académicos.

5.º Para enseñar en los establecimientos públicos, con el carácter de profesores *oficiales ó libres*, para dar en los hospitales, casas de maternidad, manicomios ú otro establecimiento de curación, cursos libres de clínica, y para desempeñar cátedras en las *escuelas libres*, es condición indispensable la de haber sufrido ante un tribunal especial pruebas que acrediten la aptitud para la enseñanza, adquiriendo en virtud de estos ejercicios, un título con el nombre de *Regente* ó el que pareciere preferible.

Este título dará ingreso en el profesorado; y entre los que le posean se proveerán las cátedras que fueren vacando, así en las escuelas oficiales como en las libres.

6.º Los doctores en medicina que no hayan ingresado en el profesorado, conforme acaba de expresarse, solamente estarán autorizados para dar cursos libres, *con valor académico*, de ciertas materias puramente teóricas ó de sencilla y fácil demostración, que indicaré en otra carta, y para repetir ó repasar los cursos que abraza el cuadro de la enseñanza oficial.

7.º La enseñanza ha de ser siempre retribuida, tenga el carácter oficial ó libre, dése en una universidad ó facultad sostenida por el Estado, en un hospital ó en una escuela autorizada,

8.º Los que hayan tenido ingreso en el profesorado, podrán establecer en las escuelas oficiales la cátedra que sean gustosos, ya de las comprendidas en el cuadro de la enseñanza, ya correspondiente á cualquier materia *especial*, suministrándoles al efecto cuantos medios materiales haya en el establecimiento y los demás objetos precisos, sin hacer distincion entre ellos y los profesores oficiales.

9.º En los establecimientos de enseñanza no se conferirá otro grado académico que el de *Bachiller ó Candidato*.

10. Un jurado, compuesto de personas competentes, cuya composicion me ocupará en otra carta, hará los exámenes necesarios para la colacion de los grados de LICENCIADO y de DOCTOR, con sujecion á los programas oficiales, y de la manera que más adelante se indicará.

11. Si los hospitales han de utilizarse para la enseñanza, y los alumnos han de adquirir en ellos la instruccion práctica conveniente, es de necesidad organizarlos de tal manera que guarden la posible armonía con el plan de enseñanza.

12. Son de necesidad los programas oficiales, aunque de ellos pueda excederse el profesor, amplificándolos y completándolos si lo considerase oportuno.

13. Deberán hacer los alumnos sus estudios por el tiempo y en el orden que se determine, retribuyendo su enseñanza á los profesores que elijan, y probando sus estudios con la prévia matrícula y el certificado de estos.

Tal es la libertad que, en sentir mio, puede buenamente otorgarse en la enseñanza médica, que ciertamente consiente mucha menos libertad que algunas otras ciencias.

En las cartas sucesivas iré explanando este pensamiento y ofreciendo algunos detalles que le den mejor á conocer.

A. P. DEL RIO Y SOPEÑA.

Empleo terapéutico de la sangría.

«Descubrir las cosas ignoradas, y que despues de descubiertas producen algun bien, ó concluir lo que estuviere á medio hacer; tal es el objeto de la obra de la inteligencia.»

(HIPOCRATES.—ARTE.)

—Me duele la cabeza; sángreme Vd.—Tengo dolor de costado, sángreme Vd.—Ayer me asusté y como la sangre no hace tiro hasta las 24 horas, le llamo hoy para que me sangre * Esto es lo primero que oimos en el momento de la visita y por más que en la mayoría de los casos nos esforcemos en destruir la preocupacion de pedir sangría para todo padecimiento, tal es la obstinacion de ciertas gentes, que fuerza es renunciar á persuadirlas de lo contrario, habiendo de obrar como dicte la conciencia; porque despues de todo suelen llamar *al barbero* y sin parar mientes se dejan hacer una buena.

Yo, que como jóven falto de práctica, ignoraba por completo esta faz de la Medicina, no teniendo noticia de los testarudos esclusivistas del arte de curar, y que preciso es confesarlo, me hacia otras ilusiones cuando pisaba las aulas, me quedé como el que de improviso se vé rodeado de hambrientos lobos, al contemplar cuatro, cinco ó más personas entre parientes y vecinos, que á voz en grito y para un simple sabañon pedian la sangría. Confuso y aturdido no sabia al principio qué rumbo tomar, hasta que haciendo un esfuerzo empecé á examinar el carácter de estos pueblos tocante á medicina y comprendí que las ideas profesadas por el vulgo dependen en su mayor parte de los profesores que me precedieron y aun me acompañan, á quienes sin duda les hubo de importar un árdite el sostener, adicionar ó crear tan falsas prácticas. En vista de esto, me propuse trabajar con ardor para destruir todo cuanto en mi débil inteligencia comprendiera ser perjudicial para mis enfermos y para mi propia conciencia y no dudo de conseguirlo, pues ya empiezo á recoger el fruto de mi predicacion, á pesar de ser muy reciente mi propósito.

La sangría para muchos médicos no es más que un escudo de ignorancia, y hasta una panacea universal; en muchas gentes no es más que una espresion de la miseria, y digo esto, porque les cuesta poco alargar el brazo y entregarlo al administrante.

¿Qué es la sangría? Una operacion que tiene por objeto producir una hemorragia artificial sujeta á determinadas reglas, sirviendo para llenar una indicacion terapéutica.

¿Y la sangre? Sabido es que así se llama uno de los líquidos más abundantes de la economía, que circulando en distintas direcciones lleva en sí los principales elementos que han de servir para el desarrollo y crecimiento de los órganos, así como para reparar las pérdidas que continuamente experimentan estos, distribuyendo de una manera sábia y previsora el fosfato de cal en los huesos, la condrina en los cartilagos, la mioxina en los músculos, etc., etc. (es decir, un líquido complejo que contiene en el estado fluido las primeras materias de todos los tejidos).

La sangre es un líquido esencialísimo por más que el sólo no pueda bastar para el sostenimiento de la vida; con razon se le ha atribuido un gran predominio en la vida fisiológica y con no tanta en la patológica: se le supone encargado de llevar los gérmenes que más tarde han de producir determinadas enfermedades, en lo cual cabe alguna exageracion.

Los señores Becquerel y Rodier han manifestado en un cuadro publicado en el *Traité de Chimie de Dumas*, las modificaciones de los principios componentes de la sangre en ciertas enfermedades, las cuales podrán servir de guía clínico en el tratamiento de esas dolencias.

¿No descubrimos pues en este líquido una gran accion, una poderosa palanca de la vida? ¿Si esta falta, qué sucederá? Las funciones todas necesariamente han de resentirse, debilitarse y aún extinguirse.

Extrayendo cierta cantidad de sangre desequilibramos las fuerzas y la armonía existente en todas las funciones del ser viviente, y si bien es cierto que nosotros nos valemos de operacion con el plausible objeto de evitar, paliar ó curar enfermedades, no deja de serlo tambien que en infinidad de casos prestamos con ella una ayuda decidida á la dolencia.

Consensus unus, conspiratio una et omnia in corpore consentientia. - En la naturaleza nada hay supérfluo, todo tiene su razon de ser, su mision que cumplir, todo se encuentra encadenado por eslabones no interrumpidos y por lo tanto nada existe con absoluta independencia de lo demás y así es que siguiendo esta misma ley vemos que en el ser fisiológico todas las funciones, hasta las más sencillas, necesitan el concurso de las demás: hay armonía entre los órganos y los excitantes y si esta se desequi-



libra se manifiesta un cambio en el juego de los órganos, cambio que no es otra cosa que la enfermedad.

Nosotros que por todos los medios que se hallan á la mano tratamos de dulcificar en algo el doloroso tránsito de la vida, debemos evitar que inconscientemente se agraven las dolencias con aquellos medios terapéuticos que pueden ser perjudiciales. ¡Hasta dónde no se habrá llevado la sangría, cuando se ha creado una carrera que dá títulos de ministrantes ó cirujanos menores, esto es una carrera de qué vivir!

Volviendo de nuevo á mi objeto voy á exponer sucintamente algunas de las enfermedades que á juicio del público en general y en particular de algunos profesores deben combatirse por medio de la sangría y sangría repetida.

Congestion, hemorragia cerebral.—La primera no es otra cosa que un aumento accidental de la sangre que riega el cerebro, y la segunda la extravasacion de esta en su tejido: de la una á la otra no hay más que un paso, el cual en la inmensa mayoría de casos nos es completamente desconocido. La inmediata indicacion en estas enfermedades consiste en alejar cuanto ántes la causa destructora, lo cual podemos conseguir mejor en la primera; pero no en la segunda.

Ubi stimulus, ibi major humorum affluxus.—Esto nos demuestra que debemos llevar á otra parte los elementos que destruyen con su presencia tal ó cual órgano en determinada enfermedad. ¿Lo conseguiremos con la sangría en las enfermedades precitadas? Vamos por partes:

En la congestión cerebral, si el individuo es de temperamento sanguíneo, de constitución robusta, de aspecto pletórico, joven y adulto, entónces se halla indicada en alto grado, porque haciendo una deplección del sistema circulatorio producimos una especie de revulsión que iniciándose en la herida de la vena se hace general, respondiendo casi en seguida á este llamamiento todo el sistema sanguíneo y tanto que el corazón redobla sus esfuerzos, late con más frecuencia y trata por este medio de compensar la pérdida que en su contenido ha llegado á verificarse. Además los capilares arteriales y venosos, los vasos linfáticos y los cordones nerviosos adquieren indudablemente mayor energía y obligan, digámoslo así, á los órganos para que funcionen con más actividad: el trabajo de composición y descomposición se hace más enérgico, etcétera, todo lo cual nos explica los buenos resultados que á veces se obtienen con el empleo de este medio.

En el caso contrario, y aún cuando la congestión no sea activa, debemos echar mano de otros agentes que llamen á distinta parte el estímulo haciéndolo algo más fuerte si hemos de tener en cuenta el *Duobus doloribus, simul existentibus, non in eodem loco vehementior oscurat alterum.*

En la hemorragia cerebral ó apoplejía debemos tener en cuenta, ántes de sangrar, una porción de datos que bien examinados nos han de prestar muy buenos servicios.

Solvere apoplexiam, vehementem quidem, impossibile, debilem vero, non facile.—Si esto que indicó Hipócrates conocemos nosotros que es una verdad, ¿qué podremos conseguir con la extracción de cierta cantidad de sangre? Muy poco ó absolutamente nada.

El líquido extravasado en la pulpa cerebral es imposible que vuelva á sus condiciones normales, es decir, que de nuevo marche por sus conductos naturales sin que quede ni un ligero residuo; y aún cuando esto fuera factible, el daño ocasionado en el tejido encefálico tendria necesaria é irremisiblemente que persistir; cuyas dos cosas sabemos de cierto que no se pueden realizar.

Los buenos resultados que nos dá en la congestión y en ciertas condiciones, ya no se obtienen en la apoplejía, sean cuales fueren estas, consiguiendo únicamente, con este medio, disminuir las fuerzas y retardar ó evitar que la cicatriz del foco apoplético llegue á su fin *cito et tuto*, ó bien que de nuevo se repita en virtud del aumento

de materiales líquidos de la sangre (suero) y de su más fácil salida por el orificio que resultó de la solución de continuidad, los cuales en esas condiciones pueden fluidificar el coágulo que sirve de tapon, máxime cuando los principios de que este consta son solubles en el suero en la cantidad suficiente para que se disminuya su tamaño y no obture por completo la abertura, ayudado también por la contracción de las paredes de los vasos. Como prueba patente de esto recordemos las hemorragias secundarias de los heridos, en quienes sobrevienen con frecuencia algun tiempo despues de curados.

Si la apoplejía sobreviene en un viejo que es donde por lo general son más frecuentes, veamos lo que dice el Doctor Bouchard: «La hemorrágia senil se produce á consecuencia de una alteración vascular previa, siempre idéntica; un estado de esclerosis de las pequeñas arterias con atrofia de la túnica media y formación secundaria de aneurismas, cuya rotura es la causa del derrame.

Estos aneurismas miliares son apreciables á simple vista como glóbulos de dos décimos de milímetro á un milímetro, unidos á un vaso visible de color variado. Se desarrollan lentamente, su número es considerable y ocupan diversas partes. Sus caracteres histológicos, son una multiplicación exagerada de núcleos en el espesor de las túnicas arteriales y sobre la vaina linfática.»

En este caso no debemos bajo ningun pretexto atraer sangre, pues aun sin atender á lo enunciado por este doctor, debemos conocer la alteración especial que sufren los vasos de los viejos, volviéndose resquebrazados, y que estrayendo sangre, hay necesariamente que producir una contracción más activa en sus paredes, añadiendo así una nueva causa tal vez más intensa para romper sus túnicas.

Prescindamos ahora por un momento del influjo de la vida y veamos lo que sucede físicamente con los tubos y el líquido que les recorre. Cuando este no llena completamente la cavidad de aquel, se mueve con una facilidad extraordinaria siempre que haya una fuerza solicitante; pero que si en medio de su curso se encuentra un obstáculo, trata de vencerlo por la venida de una nueva oleada de líquido; si es insuperable y la sucesión de oleadas no se interrumpe, entónces desarrollándose repentinamente digámoslo así, una nueva fuerza dilatante en alto grado, distiende en aquella parte las paredes del vaso, hasta que vencida la resistencia, estas se rompen y el líquido sale con impetuosa velocidad, si otra nueva causa no lo detiene en su precipitada marcha. Cuando su cavidad está completamente llena de dicho líquido, entónces las moléculas de este no ruedan unas sobre otras con la misma facilidad, lo cual constituye por sí solo el obstáculo, y obstáculo mucho mayor, sobreviniendo con más prontitud las roturas dichas anteriormente, si también en este caso se repiten con frecuencia las oleadas líquidas.

Por esto mismo, aun existiendo solo la congestión cerebral podemos causar la apoplejía, mucho más cuando existe también en su favor el papel activo que los vasos desempeñan en la circulación.

¿Se sabe además cuál es la sangre que se derrama en la pulpa cerebral en los casos de apoplejía?

Recordemos que hay dos circulaciones, una venosa y otra arterial, mudas ambas por unos tubos tan finos que con razón se les llama capilares: la sangría se practica en las venas, la sangre viene de abajo arriba, interrumpida en su corriente por la herida y la ligadura: la sangre así solicitada sale por la abertura, la vena se vacía y la que recorre las arterias tiene que precipitarse á las venas sufriendo ó nó antes las modificaciones necesarias para volverse venosa; pues tan repentinamente se hace, que no es posible suceda así siempre, y en un momento dado todo el árbol circulatorio se resiente. Si es la sangre arterial la que daña, á su paso por dichos vasos puede aumentar el efecto perjudicial y si la venosa lo mismo, aunque no con tanta actividad; por lo tanto, resulta que

de una ú otra manera la sangría no ha de modificar en nada la enfermedad,

El público se halla tan acostumbrado á que en un apoplético se hagan seis ó siete sangrías de media libra por lo ménos cada una, que aun cuando no se mande otra cosa, si se muere el enfermo, como por desgracia es muy comun, contestan con mucha frescura y satisfechos: «Le han sacado tanta sangre,» «el hombre (refiriéndose al médico) no ha podido hacer más.»

Y aun dado caso de que la sangría se hallara perfectamente indicada, en mi juicio no debiera practicarse en tanto número; pues bastaria solo desocupar un poco los tubos sanguíneos, teniendo en cuenta el aforismo de Hipócrates: *Sic et evacuationes ad extremum ducentes, periculosæ; et rursus refectiones cum extremæ fuerint, periculosæ*, ó el precepto filosófico médico que ordena: «No hacer sino lo necesario en tiempo ó sazón oportuna y con garantías de éxito.»

Hablando en general, si llevamos hasta el extremo la extraccion de sangre, vemos en seguida que todos los órganos se resienten, siendo el cerebro uno de los en que más pronto se nota el desórden, y de aquí los vértigos, oscurecimiento de la vista, ruido de oídos, etc.; pues faltando la influencia nerviosa, el corazón deja de latir, no por la dependencia inmediata que tiene con el sistema cerebroespinal, sino porque dejando los pulmones de funcionar se suspenden los fenómenos físicos y químicos de la respiracion, interrumpiéndose despues de esto la circulacion, etc., etc. Ahora bien; si á la hemorragia interna le agregamos esta nueva causa, entónces tendríamos que sentar como verdadero y verdadero en absoluto el lema homeopático de *Similia similibus curantur*.

Niemeyer dice que la sangría en la apoplejía da unas veces buenos y otras malos resultados, y que no la proscribire; pues tal vez sirva de algo para evitar por lo ménos la inflamacion perifocal.

(Se concluirá.)

PRENSA MEDICA.

Sobre las úlceras crónicas en las piernas.

En su *Manual of the Pathology and Treatment of ulcers and Cutaneous Diseases of the Lower Limbs* (1868) el autor ha insistido sobre los dos puntos siguientes: 1.º, la importancia de la curacion de las úlceras con tópicos emolientes; 2.º, la poca necesidad, por no decir inutilidad de un reposo absoluto de los miembros, cuando la úlcera no está inflamada. M. J. Kent Spender apoya sus observaciones, no solamente en su práctica, sino en la de su padre que hace ya más de 40 años emplea un ungüento que contiene una gran cantidad de greda preparada, á fin de producir una costra artificial sobre la úlcera; M. J. Kent Spender aconseja una pomada con:

Greda. 3 partes.

Manteca. 2 partes.

El mejor modo de prepararla consiste en reducir la greda á polvo muy fino, y añadirla gradualmente á la manteca derretida á fuego lento, removiendo con cuidado las dos sustancias hasta que se hayan enfriado.

Hé aquí las ventajas de esta preparacion: 1.º, determina en general, un gran alivio; 2.º, cuando la manteca se derrite bajo la accion del calor del cuerpo, la greda se separa y se combina con la secrecion de la úlcera. Esta secrecion es á menudo bastante acre para escoriar la piel que rodea la llaga; pero cuando la secrecion está unida á la greda, se convierte en un compuesto neutro sin peligro; 3.º, se forma una costra en primer lugar al rededor de la úlcera, despues en los bordes y finalmente en toda la superficie; 4.º, la abundancia de la secrecion puede exigir curas fre-

cuentes, pero se hacen ménos necesarios, y bien pronto sólo hay que cuidar de mantener intacta la incrustacion de la greda.

Se estenderá el ungüento sobre unas hilas bien finas, y se mantendrán, con una banda de flanela arrollada al rededor del miembro á partir desde el dedo del pié. La flanela tiene la ventaja de adaptarse mejor á la hinchazon del miembro sin ejercer una compresion demasiado violenta.

Cuando á pesar de este tratamiento, la úlcera conserva mal aspecto, conviene servirse de una locion compuesta de este modo:

Nitrato de plata. 1 gramo 30.

Agua destilada. 30 gramos.

A cada curacion se hace una locion que estimula la llaga, y se opone á la gangrena. Si este tratamiento es insuficiente será bueno llenar la cavidad de la úlcera con unas hilas bien impregnadas en partes iguales de agua, y de agua salada, cubriéndola despues con el ungüento calcáreo. El autor dice haber obtenido excelentes resultados con estos medios.

Si se toma la precaucion de curar con cuidado las úlceras ordinarias de la pierna y aplicar un buen vendaje, el reposo no es absolutamente necesario. El ejercicio hasta produciria una especie de estímulo conveniente.

En cuanto al tratamiento médico, varia segun la naturaleza de la úlcera. El autor cuenta que segun M. Maunder los abscesos que están colocados encima de la parte media de la pierna, tienen un origen sífilítico, y la mayor parte de las veces son múltiples; mientras que las úlceras varicosas están debajo de la parte media, y son solitarias. La gota y el envenenamiento por el plomo, pueden agravar y exasperar las úlceras más benignas; el alcoholismo crónico ejerce tambien una accion desorganizadora poderosa sobre los tegidos. En fin, el Dr. Spender aconseja para los individuos que tienen úlceras crónicas sin inflamacion, el citrato de hierro y de ioduro de potasio.

Sobre el descenso de la temperatura en los grandes traumatismos por armas de fuego.

No dejan de ofrecer algun interés las conclusiones de un trabajo del Dr. Redard, que ha publicado la *Gazette medicale de Paris*:

1.º En los grandes traumatismos por armas de fuego es un hecho constante la disminucion del calor propio de los heridos.

2.º Las principales causas que concurren para producir este resultado son la conmocion nerviosa, la excitacion del combate con estupor consecutivo, la hemorragia, y en fin, el alcoholismo.

3.º Todo herido grave y necesitado de operacion quirúrgica, que ofrezca una temperatura inferior á 35.5 habrá de sucumbir, y por lo tanto, será inútil practicar este en tal caso.

4.º Todo herido, en el cual no se produzca una reaccion saludable al cabo de cuatro horas, y cuya reaccion no se halle en razon directa del descenso de la temperatura, debe considerarse como muy grave.

5.º Las quemaduras producen escepcionales disminuciones de la temperatura.

6.º Lo propio se observa en las heridas penetrantes del abdomen: el descenso es tanto más marcado cuanto más se aproxima al estómago la solucion de continuidad.

7.º El diagnóstico de las heridas penetrantes se facilita mucho con los datos termométricos característicos á que dan lugar.

8.º El estado de embriaguez en que se encuentran con frecuencia los heridos, favorece mucho el descenso de la temperatura de que se trata.

9.º Los heridos de obús producen en igualdad de circunstancias una disminucion del calor propio de los heridos mucho más pronunciada que las hechas con balas.

Observaciones clínicas sobre el cloral.

Parece que el entusiasmo hacia este, en verdad precioso medicamento, va disminuyendo algún tanto, principalmente, porque se ha visto que no es tan inofensivo como se creyó en un principio.

El Dr. Von Gellhorn llama con este motivo, la atención de los compañeros:

1.º Sobre una acción idiosincrásica que produce la expresada sustancia en ciertos individuos y que ya es muy conocida.

2.º Sobre algunas nuevas manifestaciones de esta acción debidas á dosis acumuladas ó excesivas. Tales son: primero, dolores en los miembros y laxitud del cuerpo; segundo, trastornos vaso-motores, sensación de frío, edema pulmonar; tercero, desórdenes de la circulación, aceleración del pulso; cuarto, alteraciones de la digestión, diarrea; quinto, enflaquecimiento, marasmo; sexto, obtusión de las facultades intelectuales.

El Dr. Pelman refiere tres casos de manía tratados por el cloral, en los cuales este medicamento ha producido síntomas muy graves que cesaron en dos casos á la suspensión de la sustancia, pero que en el terreno produjeron la muerte del enfermo, que estaba ya paralizado desde mucho tiempo atrás.

Los síntomas perjudiciales del cloral, son de tres clases:

1.º Un narcotismo repentino, intenso, muy diferente del sueño; el enfermo, completamente atontado no puede despejarse; además tiembla, se agita, delira y tiene la cara muy congestionada; su aliento despide un fuerte olor de cloroformo que dura varios días.

2.º Disuria completa; la vejiga está llena de orina, pero el enfermo no puede espelerla á pesar de los mayores esfuerzos: hay un espasmo del esfínter.

3.º Descomposición de la sangre y gran tendencia á las hemorragias parenquimatosas.

El citado Dr. Pelman no deja de reconocer, sin embargo, los excelentes servicios que puede prestar el cloral; lo que él se ha propuesto publicando estas observaciones ha sido únicamente advertir que este remedio debe manejarse con más precaución de la que por lo común se guarda en sus prescripciones.

Tratamiento del temblor.

El temblor, cualesquiera que sean los síntomas que le acompañen, dice el Dr. Eulemberg en el *Schmidt's Jhar.*, proviene de un estado morbozo uniforme de la médula, y no puede depender más que de una excitabilidad exagerada de los nervios motores, ó de su excitación anormal por los nervios sensitivos, periféricos ó centrales. Este médico emplea pues, en el tratamiento del temblor, medios capaces tan pronto de disminuir la excitación de los nervios motores como para debilitar las excitaciones centripetas. Para el primer objeto, se ha servido sin ningún resultado del curare; para el segundo, ha administrado el arsénico, y el bromuro de potasio; este último tampoco ha producido ningún efecto, pero el arsénico ha dado excelentes resultados.

Este medicamento, administrado interiormente, provoca con gran rapidez desórdenes digestivos; así es que se debe recurrir á las inyecciones subcutáneas en la región dorsal y en la nuca; el líquido empleado es una solución estendida de licor de Fowler (dos partes de agua por una de licor). Se inyecta cada vez $\frac{1}{3}$ ó $\frac{1}{2}$ de la jeringa, que contenga de 11 á 17 centigramos de licor de Fowler y se hacen cada día una ó dos inyecciones. Por este procedimiento, no hay acción local en la piel y la acción general del arsénico no está de ningún modo disminuida.

Los enfermos sometidos hasta el día á semejante tratamiento son 7; en algunos, el temblor ofrecía los caracteres de la parálisis agitante; en otros, iba acompañado de parálisis del movimiento ó de la sensibilidad.

En casi todos los casos se produjo mejoría; solamente

en dos de parálisis complicadas de temblor, el tratamiento no produjo efecto.

Eulemberg no es el primer médico que ha empleado el arsénico en inyecciones subcutáneas, pero es el primero que ha aplicado este método al tratamiento del temblor. Lewis Smith había obtenido del mismo remedio buenos resultados en el tratamiento del corea.

Signo físico de la perforación intestinal.

El Dr. Spiaggia refiere en la *Gazette clinica dello Spedali di Palermo* haber tenido ocasión de observar un signo nuevo ó poco conocido de la perforación del intestino.

Una mujer de 25 años, que murió después de haber presentado durante algunos días los síntomas de una peritonitis por perforación intestinal, ofreció á la autopsia una exudación abundante que aglutinaba las asas intestinales, y tres perforaciones situadas en el intestino delgado. Estas se hallaban muy distantes unas de otras, y sus bordes estaban bien cortados por el lado de la mucosa é irregulares por la superficie serosa.

El síntoma sobre el cual llama la atención el Sr. Spiaggia se percibe por la auscultación, sobre todo una pulgada debajo del ombligo, y es un ruido comparable al respiratorio, muy parecido al que se oye en la región dorsal de la columna vertebral, cerca de las vértebras. Este ruido es isócrono con la inspiración y con la espiración, pero es más pronunciada en este último tiempo.

El Dr. Spiaggia lo atribuye al paso de los gases á la cavidad peritoneal á través de las perforaciones y le considera como un signo diagnóstico importante de la perforación intestinal, refiriendo en el mismo artículo, de donde tomamos esta nota, un caso parecido observado por Botkin en San Petersburgo, y que publicó el *Berlin. kl. Woch.*

No podemos estar muy convencidos de la precisión de este signo, porque se comprende difícilmente que durante la inspiración y la espiración, el aire pase del intestino á la cavidad peritoneal con bastante libertad para producir un ruido apreciable, y por otra parte es preciso no confundir el ruido en cuestión con el de roce peritoneal, que es un síntoma bien conocido de la peritonitis.

Del empleo de pastillas compuestas de protoioduro de mercurio y de clorato de potasa en la sífilis.

Hace unos diez años que el Dr. Créquy tuvo la idea de reunir en unas mismas pastillas los dos expresados medicamentos.

Es preferible este proceder al que generalmente se sigue, y que consiste en administrar juntamente con la sal hidrargírica una poción de 4 á 5 gramos de clorato de potasa ó gran número de pastillas de esta sustancia, método dispendioso para el enfermo y hasta molesto.

Hé aquí la fórmula de las pastillas de clorato de potasa y protoioduro de mercurio:

Protoioduro de mercurio lavado.	0 gr., 05
Clorato de potasa.	0 , 25
Iodato de potasa.	0 , 05

Añádase: esencia de menta, azúcar y carmin en cantidad suficiente para confeccionar una pastilla de 2 gr., 25.

En la sífilis bucal y en los casos de placas mucosas en los carrillos, en el velo del paladar y en las amígdalas es donde á juicio del Dr. Créquy esta forma medicamentosa ha de producir excelentes resultados. Parece que el medicamento, encontrándose en contacto prolongado é inmediato con el mal venéreo, lo modifica con mucha más facilidad que cuando es absorbido bajo la forma de píldoras, las cuales no pueden obrar seguramente más que modificando el estado general.

(Lyon médical.)

FORMULARIO.

Poción estomáquica.

Infusion de manzanilla.	100 gramos.
Tintura de canela.	4
Extracto de quina gris.	1
Jarabe de genciana.	25

H. s. a. una poción cuya mitad se administrará dos horas después de la comida para facilitar la digestión en los casos de dispepsia flatulenta.

Píldoras contra la dismenorrea.

Polvo de castóreo.	4 gramos.
Alcanfor pulverizado.	60 centig.
Extracto de ópio.	30
Rob. de saúco.	c. s.

H. s. a. doce bolos, de los que se tomarán dos de seis en seis horas, para dominar los cólicos de la dismenorrea. Cataplasmas calientes al vientre. Infusiones calientes y aromáticas.

Tintura antiescorbútica.

Canela en polvo.	6 gramos.
Corteza fresca de limón.	5
Rosas encarnadas secas.	3
Clavo	2 gr., 50
Hojas frescas de coclearia.	25 gramos.
Alcohol rectificado.	100

Macérese dos días y fíltrese. Esta tintura se emplea estendida en una pequeña cantidad de agua para tocar varias veces al día las encías de los sujetos atacados de escorbuto.

Píldoras expectorantes.

Acido benzoico.	2 gramos.
Goma amoniaco.	2
Jabon medicinal c. s. para 20 píldoras.	

Tómense de 4 á 8 en las veinticuatro horas para combatir el catarro pulmonar crónico. Infusiones calientes de yedra terrestre ó de hisopo. Aplicaciones repetidas de sinapismo en el pecho.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas delegadas, desde el día 15 del actual, á cuyo fin deberán presentarse los interesados oportunamente en las secretarías de las mismas, provistos de la fé de vida y estado, expedidas por el cura párroco respectivo y la certificación correspondiente por el juez municipal del distrito.

Madrid 6 de Setiembre de 1873. —El presidente interino, José Rodríguez Benavides. —El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

Anuario modelo.

Con el presuntuoso título de *Anuario histórico-estadístico administrativo de la Instrucción pública*, publicado por la dirección de la *Gaceta*, vimos días pasados anunciado un librito que excitó no poco nuestra curiosidad.

«Aunque la dirección de la *Gaceta* no nos parecia muy competente en el asunto, de suponer es que habrá buscado en la dirección del ramo los datos más precisos, — dijimos para nosotros, — y así lograremos descubrir algo de lo que en el laberinto de la instrucción pública se encierra. Como la época es de *publicidad* (¿quién lo duda?), van pasados cinco años sin que se publique anuario alguno relativo á instrucción pública, ni aun el de la Universidad Central, que se venia imprimiendo hace muchos, y ya es razon que el público se informe de ciertas cosas y reuna ciertos datos...»

Con el piadoso fin de examinarle fuimos á la Imprenta de la República, y mediante una peseta adquirimos un librito de buenas 136 páginas, que hemos recorrido en busca de los datos que nos importaba conocer.

¿Cuántos alumnos han tomado matrícula en cada universidad de las que enseñan medicina?

¿Cuántos aparecen matriculados para una, para dos, para tres, para cuatro, seis, ocho, diez ó veinte asignaturas?

¿Cuántos se han presentado á sufrir la prueba de curso durante ese año escolástico en cada universidad y asignatura?

¿Cuántos se han examinado de una, de dos, de tres, de cuatro, seis, ocho, diez ó veinte asignaturas en cada universidad?

¿Cuántos fueron aprobados en materias pertenecientes á dos ó más carreras diversas?

¿Cuántos han recibido el grado de licenciado y el de doctor en cada Facultad sin encontrar tropiezo, y cuántos han sufrido suspensiones?

¿Cuántos han sufrido examen para facultativos de segunda clase, practicantes y matronas?

¿Cuántas universidades libres hay en que se estudie medicina, qué número de alumnos concurre, sufre exámenes anuales y grados académicos?

De todo esto, *caret*.

Lo único que hemos podido sacar en limpio, por lo que á la medicina se refiere, es que en el último curso (de 1872 á 1873) ha habido matriculados para estudiar la ciencia de Hipócrates ó de quien sea, 1.250 alumnos en Barcelona, 489 en Granada, 2.894 en Madrid, 139 en Salamanca, 574 en Valencia y 249 en Zaragoza. De Santiago y Sevilla (Cádiz se entiende) nada dice respecto á matriculados, y de Valladolid nos informa solamente del número de los matriculados en todas las facultades.

De suerte que no hemos podido averiguar ni aun el número total de matriculados en las universidades.

No culpamos por esto á la dirección de la *Gaceta*, espontáneamente erigida en *confeccionadora* de este *Anuario*: ha hecho, sin corresponderla, aquello que ha podido, y confiesa que lo publica como un ensayo, por no haber contado ni aun con tiempo para elaborar cosa más perfecta.

Lejos de censurarla la damos las gracias; pero ¿qué ministerio de Fomento es este, qué dirección general de Instrucción pública es esta, que así permite que se saque á luz en *timidos ensayos* lo que ella debe publicar con todos los datos, en extenso y con un carácter oficial?

Pero es lo cierto, estimados lectores de EL SIGLO MÉDICO, que no podemos darles á conocer cosa alguna útil tomada de este librito, ni aun siquiera informarles del número de médicos que salen cada año del horno pastero de cada universidad, ni aun de la masa que traen entre manos. ¡Qué gran cosa es la publicidad de estos tiempos de las luces... petroleras!

Una crítica soberanamente injusta. — Defensa del pobre acusado.

Mis estimadísimos amigos señores director y redactores de EL SIGLO MÉDICO:

Gerona 17 de Agosto de 1873.

Regresé ayer tarde de *Amelie les bains*, á cuyo establecimiento fui á últimos del pasado Julio con objeto de encontrar alivio al fastidioso reuma y más molestos catarro crónico y asma, que hace tiempo me afligen, y para cuya prueba de alivio, ya que no de curación radical, Dios, mi cara familia y yo sabemos el sacrificio pecuniario que me ha obligado á hacer la ALTÍSIMA paga ó sueldo de catedrático y director de este instituto provincial de segunda enseñanza.

Mi primera diligencia al llegar á mi casa ha sido registrar las cartas de los amigos que se han recibido durante mi ausencia, y hojear los números de EL SIGLO MÉDICO llegados al propio tiempo. Es indecible la sorpresa que me causó la justísima y afectuosa defensa que Vds. se dignaron hacer en el núm. 1.020, página 447 de su ilustrado periódico, de mi humilde persona y de la doctrina altamente ajustada á los principios de derecho natural que contiene mi artículo «Los catedráticos y sus conferencias», publicado en la página 414 y núm. 1.018. El distraído autor ó autores que tan ligera como inconsideradamente tomaron la pluma para atacar mi expresado artículo ignoraban sin duda quién soy y mi historia; si me conociesen no hubieran dado motivo á que Vds. con la más cumplida justicia hubiesen de decir: «El muy estimado profesor es incapaz de abogar por acto alguno que no se ajuste á la moralidad más estricta. No se le verá, nó, incurrir en las gravísimas y miserables faltas que suelen observarse en otros (esto nunca, lo podrian Vds. jurar con toda seguridad, porque antes imploraria la caridad pública y me dejaría morir de hambre), hechos á todo (y luego hacen el diablo predicador), con tal que obtengan algun miserable céntimo.» Muchos de estos conoce el que suscribe, y que obtenido su *desideratum*, se dan grande y aristocrática importancia, pretendiendo pasar por modelos de virtudes.

Con todo, aun sin conocerme, sin saber absolutamente nada de mi historia y de mi moralidad, jamás desmentida en ninguno de mis actos, así públicos como de la vida íntima, permitanme los autores de la reconvención á EL SIGLO MÉDICO califique su procedimiento de *muy ligero y soberanamente injusto*. Prevenidos esos señores contra el autor del artículo «Los catedráticos y sus conferencias», tal vez sólo por aparecer en las columnas de este recomendable periódico (en ciencias no caben opiniones políticas) y no en ciertos otros, ó por causas que ellos se sabrán, vieron lo que se habían propuesto ver y no percibieron la completa justificación del fundadísimo motivo de mis lamentaciones basadas en la dolorosa situación del catedrático que tiene que someterse á pesar suyo al antagonismo entre la suprema necesidad y la ley. No vieron la excusa sensible que respira todo el artículo, y vieron la defensa que no hay de una falta que si comete algun catedrático es contra toda su conciencia, contra toda su razón; que no es el catedrático quien la comete, es la desnudez de su esposa é hijos; es la miseria que se infiltra por todas las rendijas de su pelada habitación; es la suprema necesidad que en la lucha con su delicadeza y pundonor, se pone al lado de la sopa de pan ínfimo y habichuelas por su única comida, del vestido raído y acribillado de toda su familia, del subido alquiler de la casa, de la precisión de su mujer en cargar con todo el servicio doméstico por no poder mantener una mala criada... y con todo el auxilio de fuerzas tan poderosas vence la necesidad á la dignidad del profesor, que con pesar profundo y con suspiros que parten del fondo de su conciencia, obra como obrar suele el infeliz trabajador, que viendo perecer de hambre á su esposa y tiernos hijos, apurados todos los medios inútilmente para encontrar trabajo, para quien le haga una limosna y se apiade de su misera situación, pasa por una calle, ve en la puerta de una tienda un monton de panes y toma uno ó dos y echa á correr lleno de vergüenza por esa acción que su corazón reprue-

ba y que la necesidad le manda. ¿Se han encontrado alguna vez esos señores entre la necesidad y el deber? ¿Han pasado por la aflictiva posición de un catedrático de instituto de segunda enseñanza con seis ú ocho de familia, sin más sueldo que el *pingüe* de 8.000 rs. con el 12 por 100 de descuento, con pago por gastos provinciales y municipales, y con el *rico* resto haber de comer, vestir, calzar y no haber de vivir bajo el magnífico techo celeste? Si no se han encontrado en posición tan *envidiable*, no se la deseo; pero *pónganse la mano en el pecho antes de juzgar*. Tal fué la obcecación que esos señores me dan derecho á reconocer en su crítica injusta, que no vieron en el principio de mi artículo esta leal y franca manifestación, de la cual puede decirse es una confirmación ó un comentario todo el párrafo segundo hasta la adversativa. «Pero quisiéramos asimismo, etc.» Héla aquí, mis señores maestros... «Pero antes *declaramos* con toda la lealtad y franqueza de nuestro carácter, que *aprobamos y aplaudimos en nuestro interior, con todas las fuerzas de nuestra conciencia, aquella disposición* (la orden del señor ministro de Fomento, prohibiendo á los catedráticos dar conferencias privadas, etc.) *por conveniente, por necesaria y altamente moral.*» Luego al último de mi artículo digo: «Téngase bien entendido que los catedráticos (sólo me refiero á los de institutos de segunda enseñanza, aunque creo que á los demás les pasará lo mismo), á lo ménos los de provincias, tienen repulsión á dar conferencias en sus casas á sus alumnos, porque delicados en su proceder, pundonorosos, llenos de dignidad, amigos de la justicia y de la moralidad más rígida como el primero que la invoque, conocen el peligro que á toda costa quieren evitar.» Esto sentado con tanta claridad como buena fé en el principio y fin del citado artículo, ¿con qué razón, con qué justicia se afirma «que deja ver el triunfo casi inevitable de la inmoralidad sobre la virtud en los catedráticos de instituto que dan enseñanza privada?»

Esos señores en el entusiasmo que sienten por la más delicada moralidad, digno de todo aplauso, perdieron de vista las reglas de la sana lógica, y no tuvieron en cuenta que ese mismo sentimiento resalta en todo mi artículo, del cual ni una sola letra retiro por más que espíritus ofuscados y personas prevenidas de quienes ignoro si han trabajado y hecho por la moralidad que predicán los sacrificios que ha hecho su autor, le den una interpretación que á todas luces rechaza el buen sentido.

Concluyo repitiendo á Vds. mi profunda gratitud por la defensa que han hecho de mis doctrinas y de la humilde persona de su afectísimo buen amigo Q. B. S. M.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Parte sanitario del mes de Julio que los profesores de medicina del Hospital provincial elevan á la excelentísima Diputación provincial.

Aunque no han dejado de ocurrir algunas variaciones de temperatura durante el mes de Julio último, sin embargo, casi en su totalidad se experimentó un calor intenso, señalando el termómetro en gran parte de sus días hasta 38 y aun 39 grados, siendo también calurosas las noches y madrugadas, sin ocurrir los cambios bruscos y violentos que aun en el Estio suelen observarse en Madrid.

La atmósfera se mantuvo muy despejada con pocos vientos, y estos procedentes del S. SE. y SO.; hubo pocas tempestades y las lluvias faltaron casi por completo. La presión atmosférica fué considerable y se mantuvo á más de 713 milímetros.

El movimiento de la enfermería ha sido considerable, y entre las enfermedades agudas, las del aparato digestivo y las fiebres constituyen la mayoría, ofreciendo éstas las formas gástrica y biliosa, y tomando con frecuencia la adinámica y atáxica, sobre todo la primera.

Fueron también comunes las irritaciones gastro-intestinales, los cólicos, la saburra gástrica, y sobre todo las diarreas acompañadas á veces de síntomas graves, pero que pudieron ser tratadas con feliz éxito en la inmensa mayoría de los casos; las calenturas intermitentes se presentan en corto número y bajo los tipos de cotidianas y tercianas; pero las fiebres eruptivas, y sobre todo las viruelas, han sido bastante frecuentes y por lo común muy graves. Hubo además diversas afecciones de otros sistemas y aparatos, como congestiones cerebrales, parálisis, catarros, reumatismos, y en las salas de mujeres, además de las enfermedades comunes, no pocas propias del sexo.

Los padecimientos crónicos de los órganos respiratorios son numerosos é igualmente los del encéfalo el mayor número, de los cuales se refiere á las enajenaciones mentales, conteniendo el departamento destinado para su asistencia un número mucho mayor que el proporcionado á su capacidad.

En las salas del departamento de hombres de esta sección de medicina entraron 285 enfermos, salieron 230 y fallecieron 43; en las enfermerías de mujeres entraron 391, tomaron alta 321 y murieron 59; en las salas de niños ingresaron 14, salieron siete y fallecieron dos, resultando un total de 690 entrados, 558 altas y 104 defunciones.

Corresponden á las enfermedades agudas 397 entrados, 309 curados y 46 fallecidos; con padecimientos crónicos entraron 240, tomaron alta 174 y murieron 55. El número de entrados ha excedido algún tanto al del mes anterior, y también ha aumentado la existencia, siendo la proporción de los muertos con los entrados de 15 por 100, es decir, algo mayor que en el mes precedente.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Ha vuelto á sentirse en estos días con intensidad el calor que en la anterior semana había cedido de un modo considerable; así es que las cifras de la máxima temperatura diaria han oscilado en casi todos los de la presente, alrededor de 30°, llegando en alguno á 36°,7. Los vientos predominantes han sido del N., O., O S O. y E-N E. El cielo estuvo despejado, ó cubierto de ligeros celajes.

No pierden todavía su índole estival las enfermedades reinantes: estas han sido irritaciones gastro intestinales, calenturas gástricas, catarros pasajeros, anginas, muchas de ellas con participación cerebral, erisipelas y algunas otras fiebres eruptivas; no pocos aflujos de sangre á la cabeza, al hígado y al pulmón, alguna que otra neurosis, hemorroides y bastantes hemorragias por las vías aéreas y por la nariz.

Las enfermedades crónicas, predominantes, esto es las hepatitis, diarreas, dispepsias de todo género, infartos esplénicos, lesiones orgánicas del corazón y afecciones pulmonares, no encontraron más causa agravante que la tenaz inapetencia de los enfermos; la mortandad no ha variado ostensiblemente de nivel, desde la semana anterior.

¿Nos visitará el cólera morbo?

¡Qué espantoso número de desventuras ha caído sobre esta nación, no há muchos años en creciente prosperidad!...

Todo el mundo las conoce, todo el mundo las siente y las llora, lo cual nos dispensa hasta de la necesidad de indicárselas rápidamente.

Pero aún caben mayores desgracias, y nos asalta el temor de que al fin sobrevengan, por cuanto nadie se cuida de prevenirlas en oportuna ocasión... ¿Está providencialmente decretado que á los desastres de la guerra y de la anarquía, de la desolación y la miseria, han de añadirse

los de una epidemia mortífera? ¡Bien puede ser, y aun creemos que será por fin, para colmo de infortunios!

Y no porque la fiera del Ganges avance silenciosa, sin que el estampido del cañón, los gritos de guerra ni el resplandor de las llamas la anuncien; no porque en llegando á nosotros sólo alcance á los más cercanos oídos el frío soplo que exhalan las víctimas, vaya á creerse que serán éstas en menor número que las debidas á nuestros disturbios sangrientos y bárbaros.

Si ese negro monstruo pone su planta sobre nuestro suelo, habidas en cuenta las circunstancias del país, no se retirará de él sin haber hecho una hecatombe de 150.000 víctimas.

Considérese bien, y no habrá quien deje de advertir que la guerra más desastrosa y prolongada no ocasiona, ni aun con mucho, mortandad tan crecida.

Y, sin embargo, los pueblos se asustan y conmueven al menor anuncio de guerra, huyen atemorizadas las gentes cuando se teme una conmoción popular, los Gobiernos y las autoridades adoptan todo género de precauciones, y los individuos se preparan convenientemente contra aquel peligro...

¿Cómo, pues, presenciar frios é impasibles la pausada venida de una asoladora pestilencia? ¿Acaso es fatal é inevitable el azote? ¿No hay siquiera medios de atenuar sus estragos? ¿Quizás se tiene por insignificante la pérdida de muchos millares de individuos, cuando no empuñan el fusil ó el trabuco, ni rocían los edificios con petróleo ó agitan la incendiaria tea? Tendríamos que entrar en largas y profundas consideraciones para explicar este fenómeno, y no lo conceptuamos oportuno.

En cambio lo es mucho advertir al Gobierno (si es que Gobierno tenemos en España), y á las autoridades (si autoridad y poder tienen), que el peligro es inminente, y que viven en el más lamentable descuido.

Por fortuna la estación se halla algo adelantada, y podrá suceder que por este año nos libremos del azote; pero no fuera tampoco extraño que de improviso penetrara en nuestro territorio y le extragase cruel en los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre, para amortiguarse luego hasta Abril ó Mayo y reaparecer entonces más mortífero y duradero.

¿Qué se hace á fin de evitarlo? ¿Conducirá á este resultado la cuestión que ocupa á la corporación sanitaria sobre la anulación ó mantenimiento de las Ordenanzas de farmacia?

Viendo estamos al cólera morbo venir hácia nosotros, rodearnos, amenazarnos por todas partes, y sin embargo, no faltarán consejeros de sanidad que cuando por fin aparezca, sostengan que *no ha venido*, ó mejor que *no le han traído*, sino que ha nacido aquí, en nuestro sano y hermoso territorio, *espontáneamente* y como por imitación... ¿Qué se ha de hacer, qué se ha de consultar al Gobierno cuando se abrigan opiniones sanitarias tan singulares y trasnochadas?

Pero aun en tal caso habría medidas de higiene pública que adoptar, y convendría disponer también lo necesario para dar á los atacados oportunos auxilios...

Ahora advertimos nuestra ofuscación: ¿Qué medidas preventivas puede adoptar contra el cólera morbo un Gobierno que por no prevenir cosa alguna, ni previene, ni reprime, ni castiga, las rebeliones más escandalosas, el incendio de los pueblos y de los campos, los saqueos y tantas otras cosas dignas de prevención y de represión enérgica?

Entretanto tengan conocimiento nuestros lectores del peligro que á todos, principalmente á los médicos, amenaza. Si bien España, Portugal y Bélgica no han sido hasta ahora invadidas, las restantes naciones se encuentran ya bajo el dominio de la enfermedad colérica.

La Rusia, la Turquía, el Austria, la Hungría, la Alemania, la Italia, la Francia é Inglaterra (aunque lo disimula) han recibido ya al funesto huésped y sufren sus terribles efectos.

Recientemente se ha manifestado en Roma y en el Havre, no siendo cierto según parece (aunque malo es que haya empezado á susurrarse) que también haya sido invadida Marsella, vecina peligrosísima para nosotros. Al Havre se cree que fué conducido desde Hamburgo por una embarcación alemana cuyo nombre es la *Ammonia*.

Desde el 6 al 13 de Agosto atacó en Viena 523 personas, de las cuales fallecieron el 59,8 por 100, y en la siguiente semana, hasta el 20, ocurrieron 40 casos nuevos.

Se ha extendido casi por toda la Italia, reinando en Venecia, Pádua, Trevisa, Parma, Trieste, Roma, Nápoles y otras varias provincias y poblaciones importantes.

En Londres se dice que no hay el cólera; pero resulta en el estado de mortalidad correspondiente á la primera semana de Agosto, que, siendo 1.171 el total de defunciones, figuraban entre ellas 490 ocasionadas por la diarrea y 30 por el cólera. Aunque los niños menores de cinco años componen la parte principal de esa suma de diarreas mortíferas, hay en el hecho sobrado motivo para sospechar.

Se han establecido en Berlin varios hospitales destinados á los coléricos, y aquel municipio ha votado 6.000 thalers para los gastos de sanidad más urgentes.

En vista de la extensión de la plaga, no es mucho que los periódicos médicos de Inglaterra, Francia, Alemania y demás naciones europeas se muestren muy alarmados.

Por lo que hace á España, harto sabemos que no nos queda otro recurso que sufrir la calamidad con la propia resignación que sufrimos tantas otras.

Sin embargo, aunque nuestras advertencias de nada sirvan en cuanto á las autoridades administrativas se refieran, no por eso las omitiremos.

Ved aquí lo único que, en cumplimiento de la ley y obedeciendo á un rutinario procedimiento, se ha dispuesto hasta el presente:

«Se ha ordenado á los gobernadores de las provincias marítimas que sometan á tres días de observación á las procedencias de Nápoles que se hayan hecho á la mar después del 20 de Agosto, así como que se ejerza la mayor vigilancia sobre los buques procedentes de los demás puertos de Italia, Francia, Alemania, Turquía y América no declarados súcios, aplicando con todo rigor las disposiciones sanitarias para garantizar la salud pública de nuestra Península é islas adyacentes ante las epidemias declaradas ó indicadas en los citados países, que son una amenaza constante para los puntos con que se hallan en comunicación.»

En Tarrasa (Cataluña) reina una verdadera epidemia de fiebres gástrico-tifólicas, con carácter asténico, las cuales el día que estuvieron los facultativos comisionados por el gobierno civil, hacían ascender el número de enfermos á 151, sin contar 75 de otra clase de enfermedades generales. En Barcelona la Junta de Sanidad está ocupándose en estudiar las causas que pueden haber influido en el desarrollo de esta afección, y los medios para combatirla.

CRÓNICA.

Buen caso de trasfusión sanguínea. El Dr. Aveling, halló á una mujer exánime, sin pulso perceptible, con las pupilas dilatadas y fijas y, en fin, pocas señales de vida á consecuencia de una metrorragia puerperal. La placenta había salido ya, y por consiguiente el flujo se había detenido; pero como no podían dársele ni medicamentos, ni alimentos, ocurrió al referido doctor hacer la trasfusión de la sangre; habiéndose prestado á ello un joven pariente, sano y robusto, se le abrió una vena y se inyectó por medio de un tubo una pequeña cantidad en otra de la enferma. A los pocos minutos comenzó á latir el pulso, esta abrió los ojos y pudo tomar dos ó tres cu-

charadas de caldo con unas gotas de vino bueno, ya en este estado pudo seguirla dando alimento, habiéndose restablecido completamente.

Mal de siempre. Un comprofesor de Galicia nos ha remitido un escrito, que no insertamos por su mucha extensión y por esperar á la terminación del asunto que lo motiva, del que promete darnos cuenta oportunamente. Según nos enteramos el médico de Salto, un juez de 1.^a instancia se empeñó primeramente en modificar la redacción de una declaración facultativa, no conformándose con que en ella se dijese que á un herido convendría trasladarlo al hospital, impuso luego á dicho profesor una multa de 100 pesetas, sin haberle exigido previamente la justificación de su imposibilidad para asistir, á su debido tiempo comunicada al juzgado; y por último, expidió una orden de embargo de bienes sin notificarle antes la providencia dictada en un recurso que con el anterior motivo había presentado nuestro comprofesor. El asunto, como se vé, es enojoso, desagradable y difícil de remediar, siendo lo peor del caso que la Audiencia de la Coruña parece que ha desestimado la queja del multado médico. En vista de este y otros muchos contratiempos, ¿cómo esos profesores no se unen entre sí para dar mayor fuerza á la Asociación médico-farmacéutica, única que podría, una vez dotada de poder y de prestigio, mitigar algún tanto la dureza de los mandatos judiciales, que siguen pesando como terrible losa sobre los pobres médicos de partido?

La botica real. Ha vuelto á hablarse en estos días del destino que se dará á esta oficina, creyendo unos que podría servir muy bien para formar una gran farmacia central que surtiera á todos los hospitales de Madrid y fuera modelo de este género de establecimientos; mientras que otros gestionan para constituir con ella el laboratorio central y depósito de medicamentos con destino á las farmacias de los hospitales militares y ambulancias del ejército.

Por algo se empieza. Para el próximo curso la Escuela de Medicina de Madrid se ofrecerá á sus concurrentes, como si dijéramos, con ropa limpia; puesto que su actual decano ha hecho blanquear, pintar y decorar todo el interior de aquel edificio, que bien lo necesitaba en verdad. Varias son además las mejoras llevadas á cabo allí durante este verano, no siendo la menor, ni la que menos estimarán los estudiantes, la colocación de bancos en las galerías. Ahora sólo falta que la Facultad vaya mudándose asimismo de *ropa interior* ó se limpie bien la que tiene puesta, ya que exteriormente se deja ya ver curiosa y hasta rozagante. Nosotros hubiéramos empezado por aquí; pero nada importa que se haya puesto el primer cuidado en el atavío, con tal que no se dejen *por dentro* las impurezas que tan desfavorables han sido para la reputación de aquel importante centro de enseñanza, sobre todo en estos últimos años.

El Dr. Ullersperger. El *Anfiteatro anatómico español*, al enumerar los principales trabajos científicos de este venerable anciano en un artículo biográfico que acompaña á un retrato de nuestro eminente colaborador de Munich, cita entre sus escritos sobre asuntos españoles ó dedicados á corporaciones de España los siguientes: *Der Hirnnervenschlag*, *Apoplexia nerviosa*, premiado en Barcelona, *Cartilla higiénica para el cultivador de arroz y habitante de tierras pantanosas*, premiado en Valencia, *Memoria sobre el cultivo del arroz etc.*, *Memoria sobre un programa de Patología general*, las *bio-bibliografías de Vallés y de Mercado*, y del *Influjo de los Astros en las enfermedades*, premiadas por la Academia de medicina de Madrid, y la *Historia del tratamiento de las heridas por armas de fuego*, aparecido en el *Zeitsch. für Chir.* y de que ya dimos cuenta en otro número. Pero el articulista se ha dejado aun por mencionar algunas otras publicaciones concernientes á España, del infatigable Dr. Ullersperger, entre las cuales solo citaremos la *Historia de la Estegniología y su influencia en la medicina*, que premió en 1866 la Academia-médico-quirúrgica matritense y publicó *El Pabellón médico* y la *Geschichte der Psychiatrie in Spanien*, historia de la Psiquiatría en España, que verá la luz, vertida directamente al español en nuestras columnas, apenas termine la memoria sobre el influjo de los Astros en las enfermedades. Como se vé, apenas hay ya corporación ni periódico médico españoles, donde no haya dejado honrosa y estimable hue-

lla el ilustre historiador crítico Dr. D. Juan Bautista Ullersperger. Que Dios conserve todavía muchos años tan preclara persona para honra de la medicina y de nuestra historia médica.

Nuevo periódico. Con el título de *La Cuestión de España*, Francia, Inglaterra y de los demás países, ha comenzado á publicarse uno semanal, bajo la dirección de D. E. Prieto. Contendrá artículos redactados en español, francés, inglés, etc., según las circunstancias. De seámosle éxito y larga vida.

Como siempre. Los ejercicios de oposición á las plazas de médico del Hospital Nacional (antes de la Princesa), que la *Gaceta* había resueltamente anunciado para el 1.º del presente mes, han sufrido una primera suspensión que se ha prometido no hacer durar más que hasta el día 15. Cuando termine este plazo, sabremos si se ha cumplido la nueva promesa aunque no está en costumbre. De algun tiempo á esta parte, sucede en materia de oposiciones, una de dos: ó se anuncian con ocho días de plazo para la presentación, y en el noveno comienzan los ejercicios á las seis de la mañana, concluyéndose con luz aquel día y en los siguientes, como se hace en Sanidad militar, lo cual basta para rendir, no ya á un débil opositor, sino hasta á una fiera; ó se dejan pasar semanas, meses y años sin llevarlas á cabo.

El mal se va haciendo tan general, que es fuerza acostumbrarse á él.

Humo del tabaco. Según investigaciones recientes hechas en París por el Sr. Guisot, prueban que el humo del tabaco tiene una propiedad anti-pútrida, y que este humo es útil por consiguiente para la conservación de las carnes, que bajo su influencia permanecen sin alteración durante cinco semanas, después de las cuales se lavan y se aprovechan. La carne se coloca en un pomo lleno de humo de tabaco, colgada de la tapa, y se cierra perfectamente.

Apocineas y ranunculáceas. Un médico americano hace uso del *Gelsenium sempervirens* en el reumatismo y la neurosis, según él, con brillante éxito. El gelseniato de *gelsemina*, principio cristalino de dicha planta, es sumamente beneficioso y está desusado en medicina. El *hidratis canadensis*, del cual se extrae algo de *lubarina*, se usa con buenos resultados en la tifoidea y en el cólera, bajo la forma de sulfato.

Magnesia doble. Recomendamos á nuestros lectores el anuncio de este compuesto salino muy útil en las afecciones del estómago, porque poniéndose como se pone la fórmula al alcance de todos, el médico sabe á qué atenerse cuando lo recete á sus enfermos, é indudablemente logrará buenos resultados.

Hospital á la moderna. En Moscow va á construirse un nuevo hospital para las clases obreras, compuesto de numerosas casetas ó barracas que contendrán entre todas 446 camas. Estas casetas se diferenciarán todo lo posible de la construcción hospitalaria común, y se parecerán á las casas de obreros. En cada cuerpo de alojamiento habrá de 16 á 20 camas, y un gabinete de baños. Esta obra se ha presupuestado en 500.000 rublos (el rublo importa unos 18 rs.), suma que ha dejado en su testamento un capitalista llamado Beketow, para obras de beneficencia.

Noticia rancia. Afirma *La Discusión* que en uno de los institutos de este distrito se están concediendo títulos, no al mérito ni á la ilustración, ni siquiera al favor.

En otro suelto del mismo número dice que los profesores de algunos institutos de Andalucía y otros puntos se quejan de que sus alumnos los abandonan para pasar al de Cuenca, por la extraña facilidad que en él encuentran para tomar los grados.

La República por su parte añade que la opinión pública toma como blanco de sus tiros al director de cierto establecimiento público y á un catedrático de matemáticas del mismo: que se habla, en fin, de ciertos tráficos escandalosos que dejan muy maltrecha, de ser ciertos, la honra del profesorado.

Todas estas cosas y otras muchas análogas, son hace años muy sabidas. Es una de las varias industrias que se cultivan en punto á enseñanza.

¡Si seremos chinos! En la exposición de Viena figuran como productos de la China ciertas plantas que ha presentado D. Gustavo Grupe, farmacéutico con botica en Gusapo (Filipinas), y 50 variedades de arroz colecionadas por D. Zoilo Espejo, director del jardín botánico de Manila.—Hacía tiempo habíamos notado nosotros que á los españoles, así peninsulares como de las provincias de ultramar, se nos engañaba como á unos chinos; pero ahora dudaríamos si éramos chinos en efecto, á no contar con la seguridad de que tenemos más de africanos que de asiáticos.

Lo celebramos. Los periódicos franceses que habían anunciado el fallecimiento del Dr. Nelaton procedieron con ligereza. Por fortuna aun vive el afamado cirujano, si bien deja su enfermedad cortísimas esperanzas de salvación.

¡Así así! Los individuos de la sociedad farmacéutica de Amberes han demandado ante el tribunal correccional de la ciudad, al Dr. Van Campenhont, médico homeópata, por haber ejercido ilegalmente la farmacia suministrando sus medicamentos. El tribunal ha fallado en sentido favorable á los farmacéuticos, y condenado al secuaz de Hahnemann al pago de una multa y de los gastos ocasionados.—Si en España se observaran las leyes ¿cuántos médicos metidos á farmacéuticos y cuántos farmacéuticos convertidos en médicos serían cada día condenados?

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se ha anunciado la plaza de médico titular del Tiemblo; tenga entendido el profesor que la pretenda que en dicho pueblo hay otro que la ha estado desempeñando por espacio de 4 años y que piensa continuar con casi todo el vecindario, á quien tiene ajustado por espacio de 4 años por medio de un ajuste ó contrato particular, en el cual tienen prestadas sus firmas.

El que quiera más pormenores, puede dirigirse al mismo profesor ó al Ayuntamiento en pleno, puesto que esto no ha sido el que declaró la vacante.

VACANTES.

Lo están. La de médico-cirujano de Alijar de los Melones (Leon), su dotación 750 pesetas por la asistencia gratuita de los vecinos pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Alora (Málaga), su dotación 1.750 pesetas pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 4 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Montequaque (Málaga), su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 200 familias pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 4 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Pedro Bernardo (Ávila), su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 43 á 44 familias pobres y de 2.500 á 3.000 que se calcula podrá sacar del igualatorio. Será obligación del facultativo poner á su coste un ministrante. Las solicitudes hasta el 19 del actual.

—La de médico-cirujano de Artana (Castellón), su dotación 750 pesetas por la asistencia gratuita de 150 familias pobres y las igualas con 400 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

MADRID: 1873. — Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS NACIONALES.

BAÑOS SULFUROSOS

CONCENTRADÍSIMOS.

Conformes con la Farmacopea española, con los formularios y con los análisis de las principales fuentes de aguas minerales sulfurosas termales y sulfurosas frías. Su acción es escitante y de uso especial en las dermatosis, en las enfermedades herpéticas, afecciones cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, venéreo, etcétera, etc., indicados en los mismos casos que los baños minerales sulfurosos de los establecimientos balnearios.

Todos los enfermos que necesitan el uso de los baños sulfurosos de cualquier establecimiento de España ó del extranjero, pueden usar en su casa estos baños que le darán el mismo resultado. El médico puede estar seguro de las virtudes medicinales de estos baños, porque de su integridad le responde el farmacéutico Pablo Fernandez Izquierdo, en Madrid, calle de la Ruda, número 14, botica, á 8 rs. botella, y único punto donde se expenden para evitar imitaciones ni falsificaciones.

CONTRA CALENTURAS.

Febrífugo el más infalible que se conoce para cortar radicalmente las intermitentes, cuartanas, tercianas y cotidianas rebeldes y ordinarias. *Píldoras febrífugas infalibles* de Fernandez conocidas en todo el Orbe por médicos y enfermos á causa del éxito siempre seguro y sin rival entre los antitípicos conocidos. Precio para rebeldes, caja de 84 píldoras que sin causar trastorno extinguen los intermitentes y demás fenómenos de las fiebres, 24 rs., y para ordinarias, caja de 40 píldoras, 12 rs. Aumentando 3 rs. más se remiten certificadas á vuelta de correo, librando al autor Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, ó á Calzada de Oropesa (provincia de Toledo) viuda de Fabian Fernandez. Por docenas de cajas se descuenta el 25 por 100.

Sevilla, Gradas de la Catedral, botica. Zaragoza, Rios. Valladolid, Reguera y Retuerto, Rioseco, Fernandez, calle de los Lienzos. Valencia, Sadaba. Peñaranda, Martin. Valencia, Cabello, sombrerería, 5. Salamanca, A. Villar y Pinto, Béjar, Comendador. Pamplona, Esparza. Haro, Baltanas. Montoro, Priego. Ciudad-Real, Obon. Huelva, Briones, Santander, Marañon. Burgo de Osma, Sienes, Toledo, Duque. Casares, únicamente Carrasco. Avila, Rodriguez y G. Llorente. Aranjuez, Manzanera. Villalba de Lugo, Paz. Siles, Ramal. Torrelavega, Cádiz. Mahon, Baleares, Teixidor, etc.

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL.

Elixir de la salud y de la vida, elaborado por P. F. Izquierdo. Es el soberano depurativo de la sangre que evita las apoplejías á los predispuestos, extingue las herpes y toda clase de irritaciones, el exceso de bilis y toda clase de vicios humorales. Atempera y es útil en cuanto dependa de la abundancia ó impurezas de la sangre. Botella, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas. También hay esencia de zarzaparrilla pura, frascos de 4 onzas, 4 rs. Madrid, Ruda, 14, botica, y en los que se expende el contra-calenturas.

MAGNESIA DOBLE.

Efervescente, anibibos, aéreo, incalcá-

rea, de preparacion inmejorable, compuesto como saben los médicos de partes iguales de *magnesia carbonatada*, *magnesia sulfatada*, *bi-carbonato* y *tartrato de potasa y sosa* y de *ácido tartárico* en condiciones de sequedad y pureza química, es un *purgante suave y fresco*, que corrige todos los desarreglos del estómago, desembaraza las vías digestivas, da tonicidad y fortifica al estómago, absorbe sus gases y cura los trastornos gástrico-biliares. A ciertas dosis, sin ser purgante efectivo, cura las afecciones de la cabeza, ruidos, mareos, jaquecas, etc., y las afecciones del estómago, sus dolores, calambres, flatos, empacho gástrico, digestiones difíciles, vómitos, cólicos, retortijones, irritaciones, inapetencia, debilidad de estómago, gastralgia, bilis, etc., etc. Lleva cada frasco una instrucción detallando las dosis para cada caso, y cuesta 8 rs. frasco con muchas dosis, en Madrid únicamente, botica de P. F. Izquierdo, Ruda, 14, y en provincias sus correspondientes.

PRODUCTOS DE NOGAL IODADO,

elaborados por Pablo Fernandez Izquierdo contra las afecciones escrofulosas en todas sus formas y flujos blancos, raquitis, debilidad, úlceras, venéreo y toda clase de vicios humorales.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco, 16 rs.

Píldoras de id., 16 rs. frasco.

Pomada de id., 24 rs. frasco de 6 onzas.

Emplasto de id., 10 rs. onza.

Inyeccion de id., 20 rs. frasco.

Madrid, Ruda, 14, botica, y sus correspondientes.

ANTICATARRALES DE IZQUIERDO.

Antitísicos sorprendentes.

Calma la irritación ó constipación en pocas horas sin hacer cama, vuelven los poros á sus funciones, espítorrea, aplacan y extinguen la tos, el asma, etc. *Elixir* para los que prefieren tomar líquidos, frascos de 20 y de 10 rs. *Píldoras* para los que prefieren los sólidos, cajas de 20 y 10 rs.: estas se remiten certificadas librando 3 rs. más á Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica. Expenden los correspondientes.

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

Estraídas directamente del agua del mar por el farmacéutico Yarto Monzon, en San Vicente de la Barquera (Santander), privilegiadas y recomendadas por los médicos más eminentes de España.

Cuatro años hace que elaboramos las sales naturales en el litoral Cantábrico, donde residimos, y en tan corto tiempo un éxito feliz ha coronado nuestros esfuerzos. Las sales artificiales han cedido el puesto á las naturales, como no podía menos de suceder, pues la poca similitud de unos análisis á otros del agua del mar, hechos por célebres químicos de todas las naciones, prueban la imposibilidad de preparar agua de mar con sales artificiales. El agua del mar es la más mineral y la más medicinal de todas; pero deja de serlo desde el momento que tratamos de imitarla. No es una disolución salina cualquiera, sino un líquido particular con sus especiales elementos y especial sabor,

fabricado por la naturaleza ó *secundum naturam*, por una especie de alquimia ó de química oculta, cuya receta es hoy un secreto. Así dice con mucha propiedad el sabio químico Chaptal: «Cuando analizamos una agua mineral disecamos un cadáver;» y si á esto añadimos que las sales artificiales se fabrican con los elementos que el análisis da como constitutivos del agua marina, sales y elementos tomados de las droguerías y laboratorios, y que no han formado parte del agua del mar, ni de salina alguna, resultará que las sales artificiales, por su nula eficacia, solo podrían servir para desacreditar las naturales.

Con el uso de nuestras sales marinas, el enfermo no necesita guardar precaución alguna. No debe resguardar el pelo, los ojos, etc.; antes por el contrario, deberá dar chapuces, si el médico lo recomienda, del mismo modo que si se bañara en el mar y purgarse el día antes de empezar los baños, con una cucharada grande de nuestras sales disuelta en medio cuartillo de agua, y tomado de una vez. Esto probará tanto á los señores médicos como á los enfermos la pureza de nuestra sal marina, que puede usarse tanto exterior como interiormente, debiendo aumentar hasta dos cucharadas, si con la primera no se viera un efecto tan purgante como se desea.

Las *algas* que regalamos *complementan* el baño marino, dándole más virtud por las sales de bromo y yodo que contienen, debiendo frotarse con ellas el enfermo en la parte afecta, si padece aftas escrofulosas ó cualquiera erupción cutánea; las de un baño sirven para otro.

Dejamos á la consideración del médico (sin cuyo consejo nadie debe bañarse) determinar el número de baños, temperatura del agua, tiempo que ha de permanecer el enfermo en ella, etc., etc. porque cada naturaleza es distinta y, por consiguiente, cada enfermo necesita un tratamiento especial.

Todo paquete lleva en su etiqueta la explicación para disolver las sales marinas.

Paquete de un kilo, para un baño, 10 reales.—Madrid, Ruda, 14, botica.

Se regalan algas para los baños.

Depósitos.—Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, Ruda, 14 (único depósito central).—Astorga, Nuñez.—Burgos, farmacia de Moreno.—Leon, farmacia de Rodriguez.—Oviedo, farmacia de Martinez.—Potes, farmacia de Ruiz.—Palencia, farmacias de Alvarez, padre é hijo.—Paredes de Nava, farmacia de Gonzalez Arenillas.—Rioseco, farmacia de Fernandez, calle los Lienzos.—Valladolid, farmacia de Retuerto y Reguera.—Sevilla, Gradas de la Catedral, botica.—Talavera, Lizana.—Toledo, don Diego Elegido.—Zaragoza, Rios.—Pamplona, Esparza, y en varias capitales.

A LOS FARMACÉUTICOS Y MÉDICOS.

Siendo esta época de inmenso gasto de las *Píldoras febrífugas-infalibles* de Fernandez, se advierte que por el correo se remitirán certificadas á cualquier punto seis cajas grandes ó doce medias cajas ó tres cajas grandes y seis chicas, librando al autor Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, ciento catorce reales, obteniéndose así con prontitud y economía, y quedando buena utilidad espendidas al por menor.

Vacuna de procedencia inglesa.

El profesor de medicina D. Gerónimo Balaguer, especialista en la vacuna, ha abierto su antiguo y acreditado gabinete de vacunación y revacunación, el que procederá todas las semanas de brazo á brazo á dicha operación.

También tiene cristales convenientemente preparados á 10 rs. uno, y lancetas de marfil impregnadas del mismo virus, á 4 rs. una, siendo estas últimas más fácil de remitir en cartas, porque no sufren como los cristales rotura alguna.

Me he anticipado esta temporada á dar principio á la vacunación por haberse presentado por algunos distritos de Madrid y de provincias la invasión virolenta que por desgracia son bastantes las defunciones y estas en lo general recaen en los no vacunados.

Atocha, 98, principal, izquierda.

(115)

Obras que se espenden en esta Administracion y en la librería de Moya y Plaza, Carretas, 8.

Baldivielso.—Manual del estudiante de medicina, ó resumen de todas las asignaturas que se exigen para optar al título de licenciado en dicha Facultad. Segunda edición corregida y aumentada, ilustrada con profusion de grabados. Madrid, 1871. Un tomo en 4.º de 994 páginas, 48 rs. en Madrid y 54 en provincias.

Alonso Rodriguez.—Manual de patología médica ó interna, compuesto con presencia de las mejores obras de texto españolas y extranjeras. Madrid, 1872. Un tomo en 4.º de cerca de 800 páginas, 44 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Monlau.—Elementos de higiene privada, ó arte de conservar la salud del individuo. Obra declarada de texto para las asignaturas de medicina. Cuarta edición esmeradamente revista y aumentada con la Higiene de la Escuela de Salerno y la Higiene en refranes castellanos. Madrid, 1870. Un tomo de 700 páginas en 4.º, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

Monlau.—Elementos de higiene pública ó arte de conservar la salud de los pueblos. Tercera edición completamente nueva por la refundición total de su plan y texto con grabados y láminas intercaladas. Madrid, 1871. Dos tomos en 8.º mayor, 40 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Hermann.—Elementos de fisiología, obra traducida al francés de la segunda edición alemana por M. Roye, revisada y anotada por el Dr. Onimus, traducida al castellano de la última edición francesa por el Dr. J. G. Hidalgo, Madrid, 1871. Un tomo en 4.º con grabados intercalados en el texto, 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

Gomez Pamo (J. R.)—Elementos de materia farmacéutica mineral, animal y vegetal. Madrid, 1871-1872. Dos tomos en 4.º, de buen papel y esmerada impresión con 206 grabados intercalados en el texto, 72 rs. en Madrid y 80 en provincias.

Fort.—Manual de patología y de clínica quirúrgicas, traducido y anotado por el Dr. M. G. Gomez Pamo. Madrid, 1870 y 1871. Dos tomos en 4.º, con figuras intercaladas en el texto, 68 rs. en Madrid y 76 en provincias.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS:

Se proporcionan á los suscritores de **EL SIGLO MÉDICO**, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

(Se venden en la Administracion de este periódico.)

TROUSSEAU Y H. PIDOUX.—*Tratado de terapéutica y materia médica*, traducido al castellano de la octava edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

CHOMEL.—*Tratado de patología general*, traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la *Patología general* de Duois, por el doctor en medicina don Francisco Mendez Alvaro.—Un tomo en 4.º mayor á dos columnas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

CHAVARRY.—*Prontuario de física química é historia natural médicas*.—Un tomo en 8.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

HERNANDEZ MOREJON.—*Historia de la medicina española*.—Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendación que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Da noticia de más de mil autores españoles y de un sin número de obras, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilita de este modo la investigación de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º, 120 reales.

MALGAIGNE.—*Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental*, traducida de la segunda edición francesa por D. Matías Nieto y Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa, y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina. Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º, 56 rs.

MASSE.—*Atlas de anatomía*, cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias. El mismo con láminas iluminadas, 160 rs. en Madrid y 180 en provincias.

MONNERET Y FLEURY.—*Tratado completo de patología interna*, traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía. En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos: se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs.

MARTINET.—*Elementos de patología y clínica médicas*. Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure.—Segun aparece en esta edición, el libro del señor Martinet constituye una excelente obra elemental de *patología y de clínica mé-*

dica, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

BONAMY Y BREAU.—*Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano*, publicado en París con explicaciones en castellano.—Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guía fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una región ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicación razonada, la cual, por consiguiente, no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripción que consiguiera el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo como se ha preparado en el cadáver la región que se presenta á la vista.

El orden de la exposición es el adoptado por Cruveilhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomoción (Osteología, Sindesmología, Miología y Aponeurología), 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 160 rs., iluminadas 320.

Tomo 2.º Aparatos de la circulación, corazón, arterias, venas, vasos linfáticos (sus relaciones con los nervios y vísceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 120 rs., iluminadas 240.

BEUDANT.—*Tratado de mineralogía*. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

FABRE.—*Tratado completo de las enfermedades venéreas, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias*, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.—Esta obra goza ya de una reputación europea, y no há menester de recomendación alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un *Tratado completo de las enfermedades venéreas* al nivel de los conocimientos del día, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la experiencia de los más célebres sífilógrafos.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas, 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

NIETO SERRANO.—*Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica*. Es un tratado completo de filosofía fundamental que comprende el análisis filosófico en general. Un tomo en 4.º, 32 rs.

CAZENAVE Y SCHEDEL.—*Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edición por don Manuel Anton Sedano.—Un tomo en 8.º con 10 láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel, 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

BOUILLAUD.—*Ensayo sobre la filosofía médica*.—Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diasta, que convierte en glicosos los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas. — Lienteria. — Diarrea. — Vómitos de las mujeres embarazadas. — Enflaquecimiento. — Consuncion. — Ma-

les del estómago. — Dispepsias. — Gastralgias. — Convalecencias lentas. — Pérdida del apetito, de las fuerzas...

Paris 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias. — En Madrid, por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades medicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas preparaciones (*inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: Paris, rue de Anjou, Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos; S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-M CHEL,

de Aix. (Francia.)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en Paris, casa de MM. Derivault et Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, P. azuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Principe, 13, y Ortega.

NOTICIAS SOBRE LAS PILDORAS DEL

DR. DEHAUT. PARIS.

Bajo cualquier punto de vista teórico con que se quiera explicar la accion de un purgante drástico, derivativo, revulsivo, sustitutivo y depurativo, fácilmente se reconocerá que si esta accion pudiese prolongarse y ser sustituida más ó ménos tiempo, sus efectos serian coniderables en la economía. Este es el problema que el Dr. Dehaut ha resuelto más de treinta años há. Con las píldoras Dehaut puede uno purgarse sin interrupcion durante algunos dias, semanas y hasta meses enteros sin debilitar, sin molestar al enfermo y sin alterar las funciones digestivas. Este sorprendente resultado se explica por este hecho. Este purgativo no obra ventajosamente sino cuando se toma y digiere al mismo tiempo que los mejores alimentos y bebidas más fortificantes. El vacío, la expoliacion de líquidos producidos por la purga son compensados inmediatamente, y la economía no se resiente de ningun empobrecimiento, permitiendo esto empezar al dia siguiente, escogiendo la hora y la comida que más conviene.

¿Quién no reconocerá el poder terapéutico de este método?

Bajo la influencia combinada, la purga y una alimentacion buena, actívanse singularmente los fenómenos de la nutricion, los cambios y las renovaciones moleculares manifiestan su energia por la modificacion rápida del estado general, el recobro de las fuerzas y de la robustez y el restablecimiento de color.

Fuera del estado febril, en el cual no son convenientes, á causa de la alimentacion, las indicaciones de las píldoras Dehaut son las de los demás purgantes; pero es preciso añadir una porcion de estados patológicos, contra los que no se acostumbra emplear; estos son, por ejemplo, los reumatismos generales, las afecciones cutáneas, los catarros, las neurosis y todos los estados cacoquímicos en los que ni los tónicos ni los ferruginos no producen los efectos deseados, á causa de una especie de plétora serosa ó humoral que un purgante metódico hace cesar.

Las píldoras Dehaut, acompañadas de instrucciones muy detalladas, se venden en todas las buenas farmacias del mundo entero.

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉNICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las llagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputacion.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como siempre de los especialistas de Paris y directamente los medicamentos extranjeros más afamados y aprobados por las primeras Academias del mundo. Los farmacéuticos de Madrid y provincias encontrarán un surtido excelente á precios y condiciones las más ventajosas.

JABON BALSÁMICO (D. B.) DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

APROBADO
por la
**ACADEMIA
DE MEDICINA
DE PARÍS.**



AUTORIZADO
por
**CIRCULAR ESPECIAL
DEL MINISTRO.**

HIERRO QUEVENNE.

Estracto del *Annuaire de Thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el HIERRO DE QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los ferruginos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razón de las muchas imitaciones y falsificaciones de que es

objeto, y que bajo engañosos rótulos escojen productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La *marca de fábrica* que vá arriba.—2.º El *sello de Quevenne* en ambas extremidades del frasco.—3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 14, rue de Beaux Arts, París, y en todas las oficinas de farmacia.—Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON
**OBSERVACIONES GENERALES
SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS**

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.
MÉDICOS CONSULTORES.

ÚNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio OCHO rs. Agencia franco española, calle del Sordo, 31, bajo.

ALCOHOL DE MENTA DE RICOLES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 rs. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de 1½ kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.^a DE ORO. 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares, soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio, 7 rs. (A)

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París.—Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL D^r CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL D^r CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben esijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmaceutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. París (Sesion del 31 Agosto 1858).—Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De ioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas. 15 r.

TÉNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent. 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beaufreillis, 23.—LYON, Vezu, cours Morand, 5.—MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE E. Colbert de la farmacia Colbert en París.—Depurativo por excelencia para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.